

BUEN HUMOR



HEMEROTECA
MUNICIPAL
40 CENTIMOS
MADRID



—¡Qué confianzas da el juego! ¡Hace un día que sus conocís y ya sus estais “tu-teando”!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. RODIO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Moeete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

2. FUENTE
85

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^{ca}
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

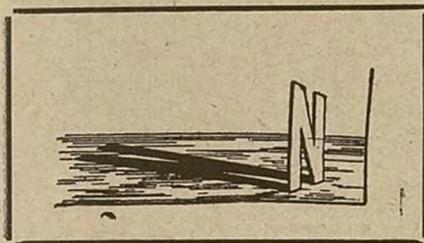


SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

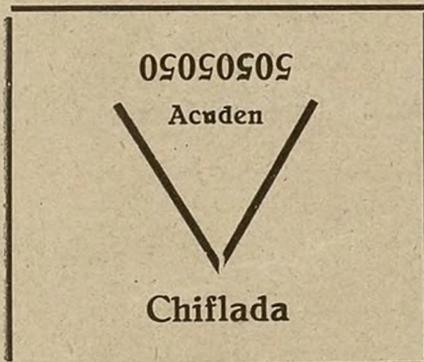


por DIEGO MARSILLA

6.—Sileno, Tovar, Garrido, etc.



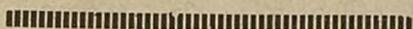
7.—¿Que hacen los potentados?



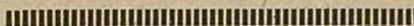
8.—Charada

—Pues esa vieja, aunque *tercia cuarta* tan e
sastrada tiene un *quinta prima* bien repleto; como
que a una sobrina que le casa ahora le *dos quinta*
tercia una prima segunda en *tercia cuarta quinta*.
—¿Dónde?
—En *todo*.

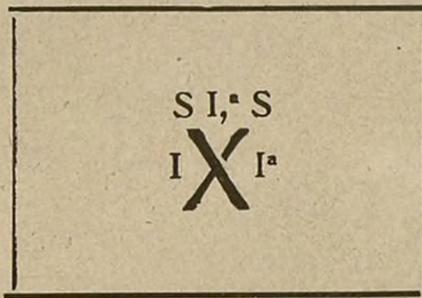
Cupón núm. 2
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro **CONCURSO**
DE PASATIEMPOS del
mes de abril



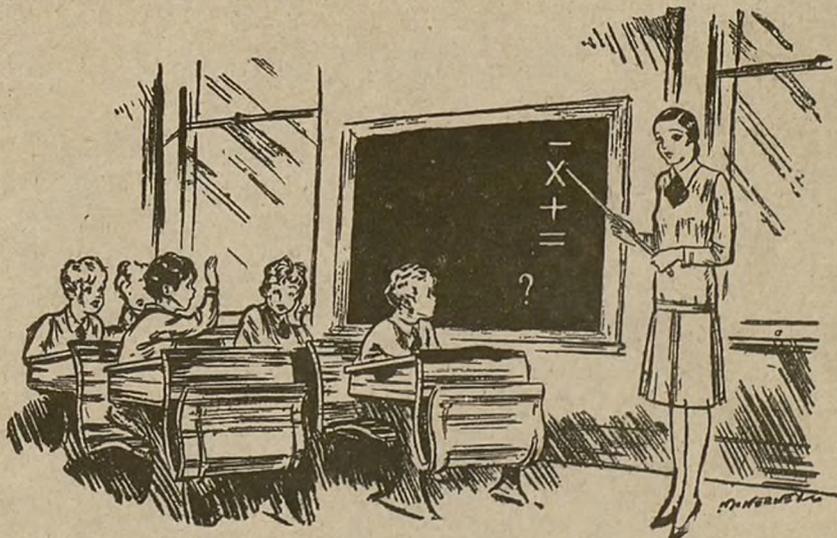
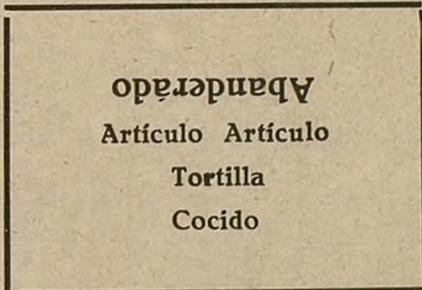
SOMBROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6'



9.—¿Habeis resuelto hoy aquella
cuestión?



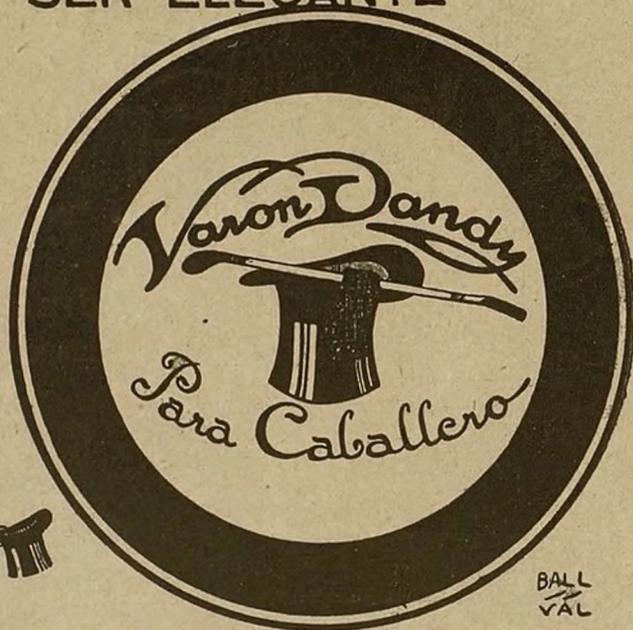
10.—La delicia de una casa.



La profesora.—¿Alguno de vosotros sabe lo que significa este signo?
El pequeño.—Yo lo sé, señorita: sirve para indicar en las fotografías de los
banquetes quien es el homenajeado.

De London Opinión.

EL HOMBRE NO PUEDE SER ELEGANTE
SI NO USA



BALL
VAL

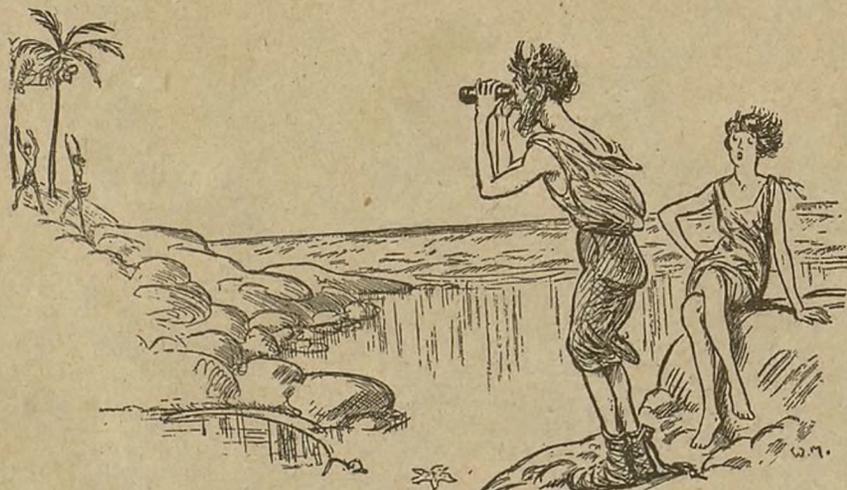
PERFUME
Atrayente
Sugestivo
Vigorizante
Distinguido
Aristocrático
Macho

PASTA DENTÍFRICA
LOCION-EXTRACTO
AGUA COLONIA
RHUM QUINA
FIJAPELO

PERFUMERIA PABERA
BADALONA

HERNIAS
Bragueros cientí-
ficamente.
J. Campos
MÉDICO
ORTOPÉDICO
de MADRID
Legado Figueras 8

CLICHES Se venden a precios módicos
los publicados en este
semanario



El marido náufrago.—¡Alguién se acerca! ¡Son las de Smths, que taban a bordo con nosotros!

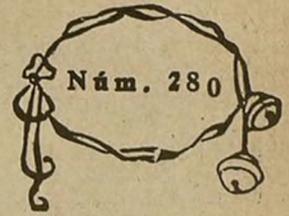
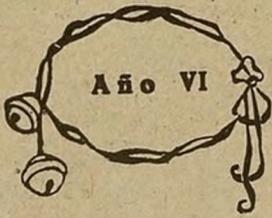
La mujer.—¡Las de Smths? No las tratábamós a bordo y no debemos tratarnos aquí.

De The Humorist.—Londres.

Casa SESEÑA

La primera de España en capas
Creador del nuevo modelo GOYA (patentado).
Inmenso surtido de todas clases y colores, de 100 á 750 pesetas.
Vean su exposición.

Calle de la Cruz, núm. 30
y
Espoz y Mina, núm. 11



UN DESCUIDO



Y sólo yo—comenzó diciendo mi amigo de la infancia. Gorgonio Santamaría—soy el culpable del hundimiento del trasatlántico "Eusebio Expósito"

que, como, recordarás, perfectamente, se fué a pique hace unos meses. Un descuido mío fué la causa de la catástrofe. Es una mancha imborrable que llevo sobre mi conciencia y que no conseguiré borrar nunca.

—Tal vez con un poco de bencina... Si no en un quitamanchas...

—No tolero chistes sobre la cosa—me interrumpió Gorgonio—. En el aludido naufragio se me extraviaron unos tirantes, y esto, aparte del número de personas que se ahogaron, hace que su recuerdo me aterrorice y espante. Voy a contarte cómo sucedió.

Intenté resistirme, pero Gorgonio vino hacia mí; cogió una cuerda, me ató sólidamente a una butaca, y después de esto, abrió la llave al grifo del relato:

—Si yo no me hubiera lavado la cara aquella mañana del mes de abril, el "Eusebio Expósito" seguiría balanceándose elegantemente sobre las aguas. He aquí afirmada una vez más la importancia del pequeño detalle. No citaré el caso de aquel reino que se perdió por haberse caído la herradura de un caballo ni el de un primo que tengo en Cuenca, que se perdió por no llevar el "zaragozano" en el bolsillo.

—Pues bien; habíamos salido de Liverpool, en medio de la mayor animación, fastuosidad, alegría, etc., etcé-

tera, con todo lo cual quiero indicarte que no íbamos con rumbo sino con mucho rumbo hacia Badajoz, y nadie presagiaba ni remotamente lo que iba a sucedernos.

—El viaje no pudo comenzar bajo mejores auspicios, ya que el primer día de navegación una ola se llevó de cubierta al segundo de a bordo, que era un hombre bastante grosero, con el pasaje. Los demás días no sucedió nada extraordinario; el mar estaba en calma y la travesía se realizaba normalmente. Nos acercábamos ya al término de nuestro viaje, cuando un atardecer...

—Me hallaba durmiendo la siesta y

me despertó un gran estrépito. Me levanté y ví, no sin el consiguiente espanto que el camarote se hallaba inundado y que mi cama bailaba sobre las aguas. Oí cómo corría la gente por la cubierta del buque, presa de un pánico inaudito. Los demás camarotes debían hallarse tan inundados como el mío. No era posible la duda: acababa de abrírsenos una vía de agua.

Así era en efecto; pero los marineros no encontraban el sitio donde estaba el boquete. Registraron la quilla, las bodegas, las máquinas... ¡y nada!... Iban como locos de un lado para otro, viéndolo todo, deteniéndose en todo, escudriñando hasta los más escondidos

rincones del barco. Y mientras tanto el agua era a cada momento más abundante y el buque se sumergía más y más. Aquello comenzaba a ponerse serio. Comenzaron a desmayarse las señoras y a vender papeletas para rifar el único salvavidas que teníamos en el barco, en combinación con la Lotería Nacional. Renuncio a describirte cincuenta mil escenas espantosas de esas que no se ven más que en los naufragios y en las comedias de *Azorín*. Total; que el buque se fué a pique en diez centésimas de segundo. Se ahogaron cincuenta y seis personas, y la compañía naviera perdió seis millones de pesetas. ¡Y todo por mi culpa!

—¿Por tu culpa?... ¡Qué tuviste tú que ver con todo eso!... ¡Fuiste el culpable de que se abriese una vía de agua?

—Sí; porque la vía de agua no existió nunca. La causa de la inundación fué muy otra. ¡Te he dicho que me lavé la cara? Pues bien; compréndelo todo... ¡Se me olvidó cerrar el grifo del lavabo!...

MANUEL LAZARO



Dib. SILENO.—Madrid.

Cuentos frívolos y un poco ingravidos

UNA HISTORIA INMORAL PARA SEÑORITAS

Ni los caballeros ni las señoras, deben leer esta historia inmoral. Es una historia dedicada exclusivamente a las señoritas. También pueden leerla los analfabetos.

Es muy conveniente que las señoritas que pasen sus lindos ojos por estas líneas, sepan las condiciones físicas, intelectuales y morales que reunía Armando Probeta, el protagonista de mi historia inmoral. Por lo tanto, voy a estampar aquí esas condiciones, pero con una condición: la de que ni se lo cuenten a nadie, porque me molesta divulgar las cosas.

NOMBRE DEL PROTAGONISTA: Armando Probeta y Rodríguez.

LUGAR DE NACIMIENTO: Un tranvía de la ciudad de Turín (Italia fascista).

EDAD: Treinta y dos años, dos meses, un día, catorce horas, veinte minutos, trece segundos, dos instantes y un abrir y cerrar de párpados.

OFICIO: Cataléptico. (Quiero decir que no tenía oficio, pero como el muchacho sufría a diario ataques de catalepsia, o muerte aparente, me ha parecido oportuno darle esa profesión). (Y he explicado el significado de la palabra catalepsia por si me lee algún coleccionista de anchoas).

ESTATURA: Un metro ochenta centímetros cuando se hallaba de pie en el suelo, y dos metros diez cuando se hallaba subido en una silla colgando un cuadro.

PESO: Sesenta y ocho kilos en romana. Y unas veces setenta; otras sesenta y uno; otras, noventa y cinco; otras catorce cuando se pesaba en báscula automática y sin resortes.

VICIOS: El tabaco, el pescado frito, chupar el puño del bastón, beber brandy, mucho brandy y patinar en el linoleum.

ELEGANCIA EN EL VESTIR: Suntuosa, rotunda y trepidante.

INGENIO: Escaso y rancio, cual Francesca Bertini.

TALENTO: El suficiente para deslumbrar a una muchacha que anhela el matrimonio y a quien todos los hombres solteros le parecen Maldebrouche. (1).

BONDAD: En cantidad bastante para llenar una tinaja.

PAÑUELOS: Seis docenas.

TIRANTES: Cinco.

MONÓCULOS: Una gruesa.

LA MUJER QUE ADORABA: Una delgada.

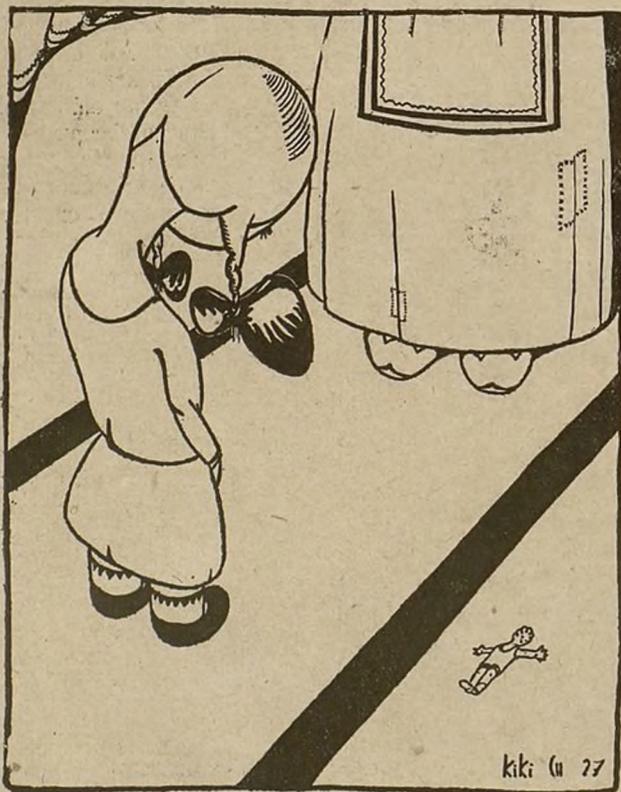
PARAGUAS: Usaba el de su padre, el cual gozaba la suerte de no mojarse nunca cuando llovía, gracias a su parálisis, que le tenía ya treinta años amarrado a un sillón de cinco patas.

Y ahora dejadme, ¡dejadme, por Dios!, que empiece mi historia. Ya conocéis al protagonista... Os diré dónde se desarrolla la acción. La acción se desarrolla en el campo, que es donde se desarrolla todo el mundo, y si no, preguntádselo a los alpinistas contumaces.

LA HISTORIA.

Os he advertido, señoritas, que esto es una historia inmoral. No os ruboricéis, por tanto, y si os ruborizáis no lo hagáis con carmín como es corriente; hacedlo con verde, por ejem-

(1) Escritor francés que no existe y que por ello, es el que tiene más talento de todos los contemporáneos.



Dib. KIKI. —Madrid.

—Eres una miniatura y quieres ya presumir como una persona mayor... Pues ¿no quieres que le compre un cepillo de dientes?

plo, y el que os vea, lo más que se lanzará a suponer es que tenéis ictericia galopante.

Y ahora, una pregunta: ¿qué es lo que más os interesa? ¿La Radio? ¿La dulzura del jarabe de Tolú? ¿El amor? ¡¡Sí!! ¡El amor! ¡Lo adivino la expresión de vuestros rostros! ¡Lo veo! ¡Lo comprendo! ¡He dado en la yema! ¡He puesto el dedo en la rezumante herida!

Entonces... ¿qué falta hace que os cuente la historia íntegra? Vosotras la comprenderéis de sobra, y para no herir los sentimientos de moralidad de los presbíteros que—desobediéndome—lean esta narración, sustituiré las partes y frases más inmorales por puntos suspensivos.

Atención. Veréis qué corta es la historia. Y qué interesante...

Armando llegó al campo... y dos maletines de piel de cocodrilo.

Lo primero que hizo al bajar del tren... y de... fué regañar con un mozo de estación. ¡Cuántas veces al... nos ha ocurrido lo mismo en... de Angulema! Pero... y los sacacorchos... siguen girando sobre sí mismos.

En aquel pueblecito... estaba la novia de Armando. Era... en junio y... de los cigarrillos turcos. ¿Os extraña? ¿No... las pantuflas? Entonces, ¿por qué esa... y esa... protesta... de bicarbonato?

Puso el despertador en las ocho en punto... Morfeo, Cantalapedra, San Esteban de Pravia... y el torrefacto La Estrella. ¡Ah... sin ruedas! A veces... yo también masticando... de ante o de... acuarelas marítimas.

Y efectivamente... no sonó. Y a las doce menos... Armando, vestido de costurera. Ella, la amada... dos albaricoques y en la pered... como un spatadanzari.

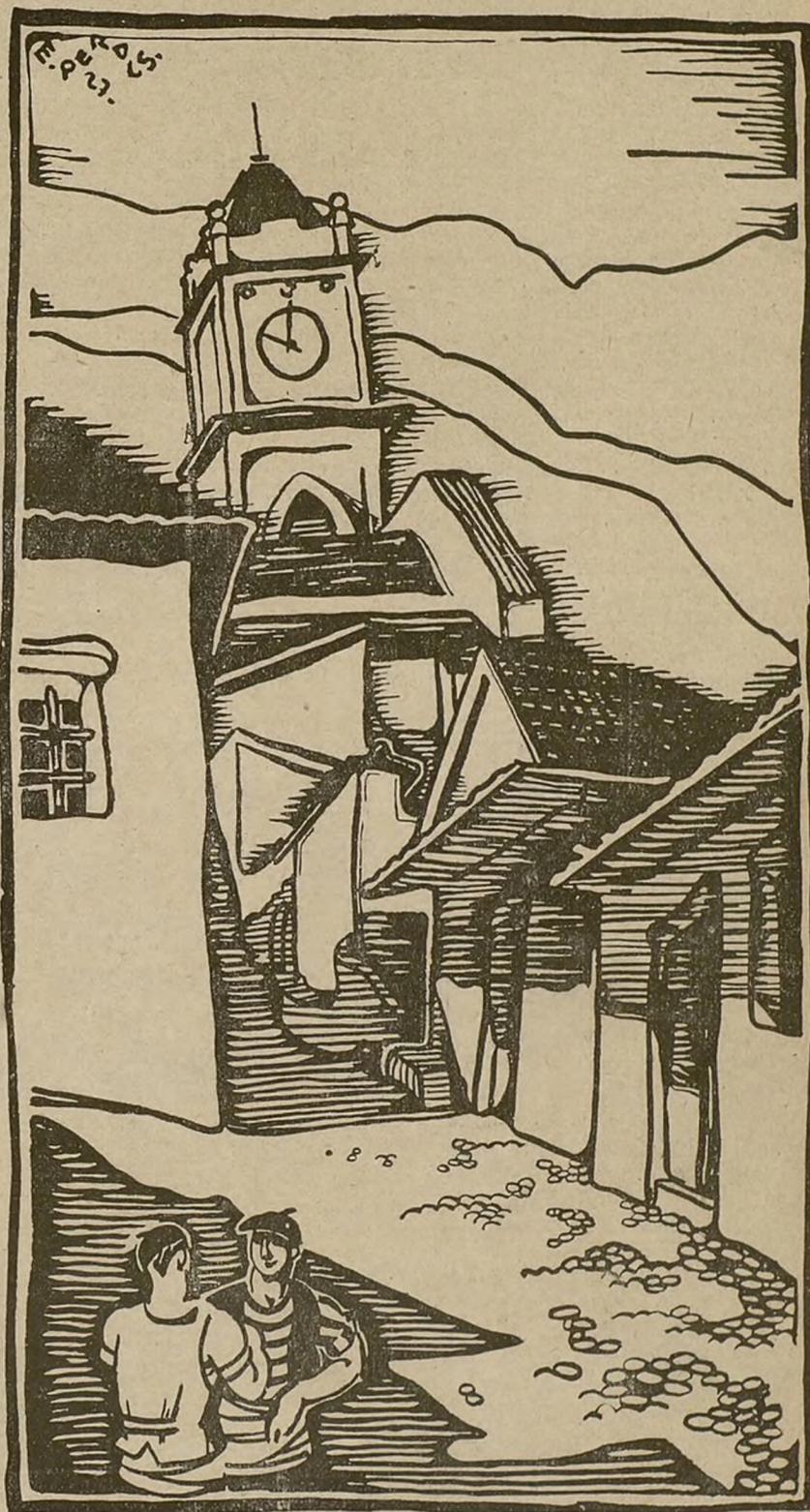
Y siempre ¡siempre!... ni silla, ni sidol.

Esta es la historia.

Me podéis negar habilidad, pero no corrección. Soy el primer escritor español que ha escrito una historia inmoral para señoritas y ha conseguido que ni las señoritas siquiera se enteren de ella.

Por menos que esto he visto yo hombres con el toisón de oro. Pero he nacido en un pueblo de envidiosos y no hay manera. No tendré el toisón.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.



Dib. PERALS.—Madrid.

—Acabo de asegurar mis campos contra el fuego y el granizo.
—Oye, ¿y cómo vas a hacer para que granice?...

COSAS, COSILLAS Y COSAZAS

En Dinamarca, según nos cuenta el telégrafo, acaba de dictarse (y suponemos que de escribirse) una interesante disposición que prohíbe terminantemente la entrada de los animales en los escenarios de los teatros.

En España no es posible hacer lo mismo, porque casi no se estrenaría ninguna comedia.

En estos tiempos en que todo el mundo se asocia, y en que todas las sociedades escogen un santo o una santa para colocarse bajo su protección, sólo notamos una omisión lamentable.

Es la de la asociación de cartéristas y rateros de la Corte, que debía ya haberse llevado a efecto y para la cual propongo no un patrón, sino dos, a elegir: Santa "Quiteria" o el Cristo de "Limpias"...

Ignoramos de qué medio se valdrá el inenarrable tenor Fleta para hacer sus viajes por mar; pero desde

luego aseguramos formalmente que en vapor no los hace, porque las Compañías marítimas no le quieren admitir.

¿Lo dudan ustedes?... Pues no lo duden ni un momento más, porque allá va la prueba:

Las Compañías marítimas anuncian que se admiten fletes. Y nosotros creemos lógicamente que si admitieran Fletas, lo dirían también... ¿No lo dicen? ¡Pues es que no los admiten!...

Ustedes sabrán de memoria en lo que consistieron los doce acreditadísimos trabajos de Hércules, y no dejarán de haber aplaudido algunos de ellos, como la muerte de la hidra de Lerna, la del león de Nemea, la de los pájaros del lago de Estinfalia, el robo de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, el estupendo asesinato del gigante Anteo, etc., etc.

Pero ahora sale un sabio inglés con la monserga británica de que Hércules sólo realizó trabajos fáciles para su

constitución física, la cual era extraordinariamente bestia; pero que si hoy viviera tan esplendoroso animal, se encontraría con faenas imposibles de realizar.

¡Toma! ¡Eso ya lo sabíamos nosotros, sin que tuviera necesidad de molestarse en decírnoslo ningún señor talentudo de la provincia de Liverpool!

Un trabajo, por ejemplo, que Hércules no podría acometer hoy, a pesar de toda su fuerza, es el siguiente:

Empeñar el reloj del Ministerio de la Gobernación y tragarse la bola.

Los piropoadores callejeros, que en Madrid constituyen una plaga terrorífica (y a veces un azote vergonzoso), tienen la poquísimos correcta costumbre de chicolear a las amas de cría que disfrutan de un exagerado desarrollo "pectoral", y de calificar sus eburneidades con el nombre pintoresco, gráfico y geográfico de mapa-mundi.

Yo creo que "eso" lo que se debía llamar era "mama-mundi"; primero, porque mama todo el mundo que lo paga; y segundo, porque las cosas, o se dicen bien, o no se dicen.

En Portugal se celebró el mes pasado un certamen entre mozos de cuerda para premiar al que se cargase con más facilidad y sostuviera con más gracia un baúl de enorme tamaño.

Y, ¡claro!, el sujeto premiado ha sido proclamado campeón del mundo y del baúl mundo.

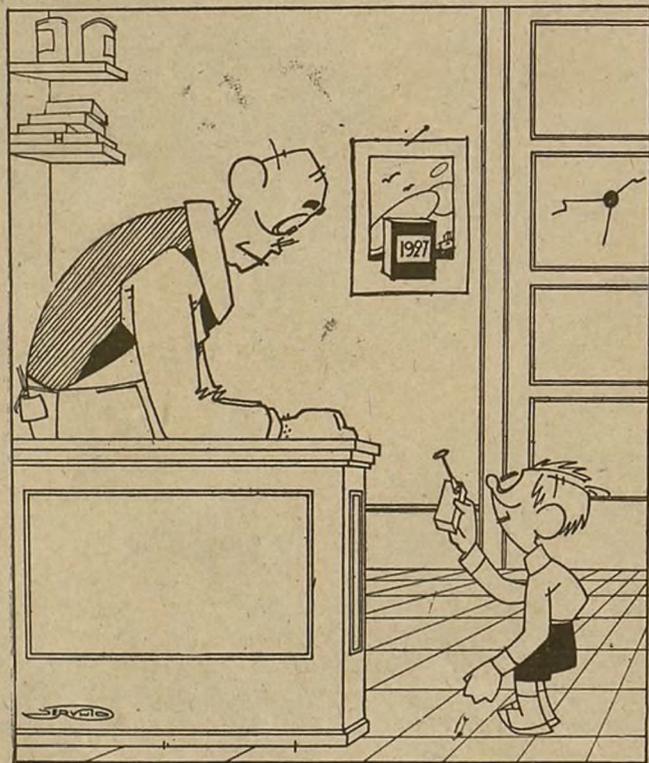
Es decir, campeón de ambos mundos, si lo hemos de decir en castellano, puesto que en portugués no sabemos decirlo ni lo sabremos nunca.

Me comunica un buen amigo, que además de amigo es viajante de tejidos de esparto, y que se encuentra en Jaca para ver si hace alguna venta, la siguiente novedad que no vacilo en trasladarles a ustedes:

Que en Jaca hay una afición tan colosal al automovilismo, que en la actualidad sólo hay un caballo en toda la población.

Pensando cuerdamente, debemos felicitarlos por ello, porque si Jaca tuviera más de un caballo, podría haber el mejor día un crimen por celos.

NESTOR O. LOPE



EN LA TIENDA:

Dib. SÉRVULO—Albacete.

—Como le han salido malas las sardinas, me ha dicho mi mamá que venga a darle la lata.

—¡é ?!...

Información telegráfica de "Buen Humor"

Noticias de provincias y del extranjero

Catástrofe de aviación.—París, 10.—Ayer evolucionaba graciosamente sobre esta apelmazada capital un monoplano Farman, pilotado por la intrépida aviadora Monna Lisa (que bajo este seudónimo ocultaba el nombre de una princesa rusa superviviente y reñida con Trotsky), cuando una falsa maniobra determinó la caída vertiginosa del aparato y ni que decir tiene que monoplano y Monna Lisa se hicieron lindo cisco contra el tejado de una casa relativamente honrada del boulevard Saint-Denis.

A la hora en que telegrafiamos, una inmensa muchedumbre se halla estacionada frente al edificio, pues aunque el aeroplano cayó a la calle, la pilota está todavía en el tejado.

Un suicidio de los más lamentables. Badajoz, 10.—Por la parte exterior de las murallas de esta heroica villa fué encontrado ayer el cadáver de un hombre indecentemente vestido (no llevaba ni calzoncillos), el cual presentaba, además de todo lo que ustedes pueden figurarse, una enorme herida de arma de fuego en el temporal derecho, por cuya razón el temporal derecho se había convertido en temporal deshecho.

Preguntado por el juez, no quiso manifestar el motivo por el que adoptó la extremeña resolución de suicidarse en Badajoz, y el digno representante de la Justicia se quedó con las ganas de saberlo.

Es de suponer que se suicidó por hallarse en la miseria, pues un hombre que no tenía ni traje no podía ir a ninguna parte más que al cementerio.

Posteriormente nos hemos enterado de que deja viuda y cuatro hijos, todos vestidos por el mismo sastre que él.

Habrà que verlos en el entierro.

Sensible accidente.—Valencia, 10.—En la biblioteca del Círculo de Amantes Cariñosos de las Letras ocurrió anteayer un doloroso suceso.

De uno de los estantes se desprendió repentinamente un ejemplar de una de las más geniales novelas de don Ricardo León, con tan mala suerte, que cayó sobre la cabeza de uno de los bibliotecarios, aplastándolo materialmente con su enorme peso y dejándole moribundo.

En la casa de socorro, y antes de fallecer para siempre, declaró el herido que prefería lo que le había pasado a haber tenido que leer la novela.

Yo hubiese hecho idéntica afirmación en idéntico caso.

Asalto a un autobús.—Mont de Marsán, 10.—El autobús que hace el servicio entre esta población y otras varias que no nombramos porque no nos da la gana de escribir en francés, fué asaltado en el kilómetro 633 por una cuadrilla de malhechores.

El móvil, desde luego, fué el robo; y el inmóvil fué el autobús en cuanto le hicieron parar los ladrones.

Fueron asesinados varios infelices viajeros por los individuos de la cuadrilla y por no echar a correr a tiempo; y una de las víctimas, en el momento de diñarla, expresó su extrañeza de que toda la cuadrilla estuviese formada por matadores.

El único que quedó vivo después de la catástrofe fué el autobús.

Felicitamos a su familia.

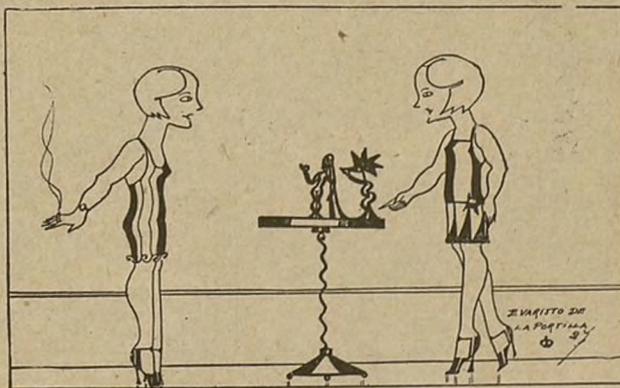
Banquete a un novelista.—Barcelona, 10.—Ha sido obsequiado con un tremendo y ruidoso banquete de trescientos cubiertos (de los cuales desaparecieron cuarenta, además de quince cucharas sueltas, al final), el eximio novelista de Sabadell don Francisco Rocafull y Maspóns. El banquete se ha dado en celebración del éxito de la última novela de dicho señor, titulada "La linterna de Diógenes", que es una maravillosa descripción

de la vida nocturna en Barcelona, Madrid y Guadalajara. Por sus páginas desfilan "cocottes", cupletistas huérfanas, tanguistas con dos madres, guardias de la porra, frailes, pollos perras y pollos calabacines. Desfilan también personajes conocidos, como Valle-Inclán, Llapisera, "Chelito", Landrú y Romanones. ¡Romanones desfila bastante mal, pero desfila!... Diógenes, que es el tipo central, es un sereno natural de Cangas de Tineo, pintado de mano maestra, y su tragedia conyugal es el fondo de la novelesca trama. El capítulo en que su esposa le revela su traición (confesándole que, en venganza de que él abre treinta y dos puertas a otras tantas mujeres, ella se cree en el derecho de abrir una sola al soldado desconocido), es de un realismo pavoroso. Parece mentira que en una novela tan barata haya un tipo de mujer como esa heroína, digna de Esquilo, que tan cínicamente vende su decoro... Precio, 4 pesetas...; y con encuadernación en tela, 4,50.

En el banquete se apuntó la idea de que, con el fin de que todo el mundo conozca tan estupendo libro, sería conveniente hacer una edición más económica. El autor accedió a ello y se convino en vender el libro a cero, pesetas, cero céntimos, aunque algunos opinaron que todavía resultaba un poco caro.

Dudamos, en vista de eso, de que "La linterna" le dé a su ilustre autor

Dib. LAPORTILLA
Buenos Aires



—No te lo querrás creer, pero el oficio de cajera, marea mucho.

—Claro: ¡siempre estarás dando vueltas!...

"La luz" que necesita, como lo demuestra el estado de los pantalones de etiqueta con que asistió al agasajo (que tenían más cuchillos que los que había en la mesa para postre).

Un repugnante chanchullo.—La Coruña, 10.—Ha desaparecido de esta población la Junta Directiva de la Asociación de Alquiladores de botes del Puerto, llevándose la cantidad de cinco mil pesetas en calderilla, que constituía el fondo social.

Los únicos que no han intervenido en este sucio negocio han sido el presidente y el secretario, por lo cual el suceso ha quedado reducido a una fuga de vocales.

En Madrid sabíamos ya que ciertas Juntas Directivas chupaban del bote; pero en La Coruña el hecho ha sido mucho más bochornoso, porque han chupado de todos los botes que había en el mar.

Muerte de una célebre criminal.—Marsella, 10.—En la tristísima cárcel de esta ciudad acaba de entregar su alma a Dios (¡qué te vaya bien!) la reclusa Georgette Lapidoux, que ustedes recordarán que mató a un sacristán y le robó una caja de betún

y dos cepillos (de las ánimas), además de doscientos francos que eran del sacristán en el momento del crimen, pero que habían sido de las ánimas la víspera...

Georgette Lapidoux, cuyo arrepentimiento fué sincero cuando el destrozo causado al sacristán no tenía cura, era la presa más apreciada en el penal, tanto por las autoridades como por las otras presas, que la adoraban con verdadera locura.

Su muerte ha tenido un detalle conmovedor...

A los ocho días de estar presa Georgette, dió a luz una perra del director de la cárcel cuatro magníficos grifones, uno de los cuales fué regalado a la señorita Lapidoux por su buen comportamiento. El cariño que sintió el joven y estudioso grifón por la infeliz reclusa rebasó los límites de todos los afectos terrenos y extraterrenos; y en el penal llegó a hacerse legendario el amor desinteresado que profesaba la presa al cariñoso can...

Durante la enfermedad de Georgette, el perro no se movió un momento de su lado, tal vez porque ella le tenía sujeto con una cadena a la pata

de la cama..., y al expirar la desgraciada mujer, fué tal la desesperación del perrillo, que todos creyeron que estaba rabioso, aunque luego se supo que no estaba más que disgustado...

Parece ser que un banquero parisiense, aficionadísimo a los perros (como todos los banqueros), tiene intenciones de adquirir éste y de pagar por él un elevado precio, pues se da con este animalito un caso curioso y absolutamente desconocido en la raza canina:

¡Este perro es un perro de dos clases completamente distintas: es un perro grifón y es un perro de "presa"!

Huelga de músicos.—Tarrasa, 10.—Se han declarado en huelga los músicos que componen la orquesta del teatro de "varietés" titulado "Concert Recolons".

Piden un real de aumento, por lo que el público los ha calificado, con pintoresco humorismo, con el nombre un poco burlesco de "la orquesta del real".

Se dice que no hay medio de avenencia, aunque en principio se confiaba en que habría medio y habría real.

Pero eso de que habría real y medio ha resultado una fantasía. Hasta ahora no hay nada.

¡Vamos, que no hay un medio y que no hay un real; y ustedes perdonen la insistencia; pero ahora sí que no lo decimos más!

Fuga de una señorita.—Calatayud, 10.—Una distinguida paisana de la Dolores desapareció ayer del domicilio paterno en compañía de un notable violinista que había venido a dar unos conciertos a la localidad (aunque los conciertos no se deben dar en las localidades, sino en el escenario).

Los tórtolos parece ser que han salido para Zaragoza, donde el violinista aludido tenía que tocar durante siete noches. Suponemos que lo habrá hecho a conciencia y con gran éxito.

El padre de la perjudicada piensa entablar procedimiento por daños y perjuicios, tasando los desperfectos (si los hubiere) en cuatrocientas pesetas con setenta y cinco céntimos; pero un hermano del padre, don Francisco Poza, interviene como amigable componedor, y esto nos hace suponer fundadamente que va a venir el tío Paco con la rebaja...

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO



—Ha venido el sastre a preguntar por el señor y me ha dicho que venía a romperle la cara.

—¿Y qué le has dicho?

—Que sentía mucho no se encontrase usted en casa.

Manzarbeitia y Arrigoitia

(Versos que escribo en Azcoitia)

Arrigoitia y Manzarbeitia
Manzarbeitia y Arrigoitia:
el uno nació en Azcoitia
y el otro nació en Azpeitia.

Azpeitia y Azcoitia son
pueblos de Vardulia antigua
como la Historia atestigua
de la española nación.

Según la leyenda enseña,
sus nombres quieren decir
a aquél que lo quiera oír:
"sobre peña" y "bajo peña."

Mas la cosa, no hace al cuento;
y si yo la estampo aquí
es tan sólo porque sí...
si no la estampo reviento.

Que nunca está mal mostrar
un poco de erudición
en la versificación
de una historieta vulgar.

Pues, señor, que un Arrigoitia,
casó un día, allá en Azpeitia,
con la hija de Manzarbeitia,
Paca Manzarbeitia y Goitia.

Y otro día, éste en Azcoitia,
se celebró el matrimonio
de un Manzarbeitia, el Antonio,
con una hija de Arrigoitia.

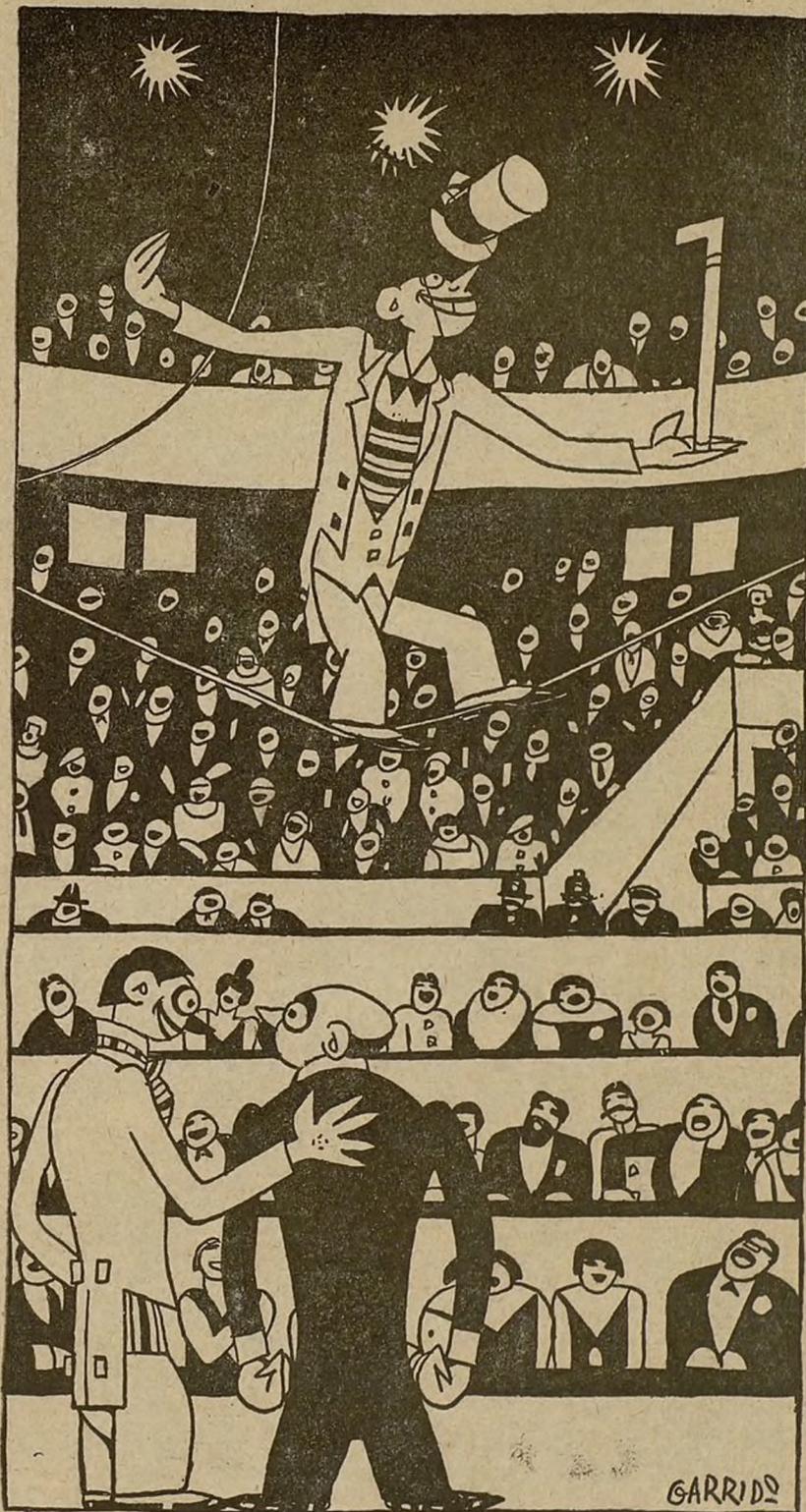
Celebráronse ambas bodas
con gran algazara y ruido...
Pero, estas bodas, traído
han sus desventuras todas.

Pues resulta que, teniendo
ellos diversos negocios,
de clientes y de socios
y socias van recibiendo

cartas que son su martirio
y su ruina y su desgracia;
porque—¡el caso tiene gracia,
tiene de gracia un delirio!

Las cartas, sin dejar una,
equivocan su camino,
no llegan a su destino
como es debido ninguna.

¿Alguien escribe a Arrigoitia
—el cual que vive en Azpeitia?—



Dib GARRIDO.—Madrid.

—Vamos, señor Leonardo, ¿por qué está usted tan incomodado con mi compañero?

—Porque a mí no me gusta tratar con locos y él es un desequilibrado

Pues la carta es Manzarbeitia el que la abre, allá en Azcoitia.

Viceversa, es Arrigoitia el que recibe en Azpeitia la carta de Manzarbeitia. Luis de Manzarbeitia y Goitia.

Y el caso los tiene locos y les produce perjuicios y les trastorna los juicios... porque, el caso, es como pocos.

Y todo, porque Arrigoitia, de Azcoitia, vive en Arpeitia y en cambio, el tal Manzarbeitia, de Azpeitia, vive en Azcoitia

Y además, porque en el resto de España, estos pueblos son causa de equivocación de alcance a veces funesto.

Pues a un señor que en Azpeitia mora, como este Arrigoitia, cartas le mandan de Azcoitia, igual que al buen Manzarbeitia.

Y esto es origen de líos sin cuento—la cosa es clara—y precisa que acabara de una vez, señores míos.

¿Que a veces los apellidos se parecen, siendo raros?

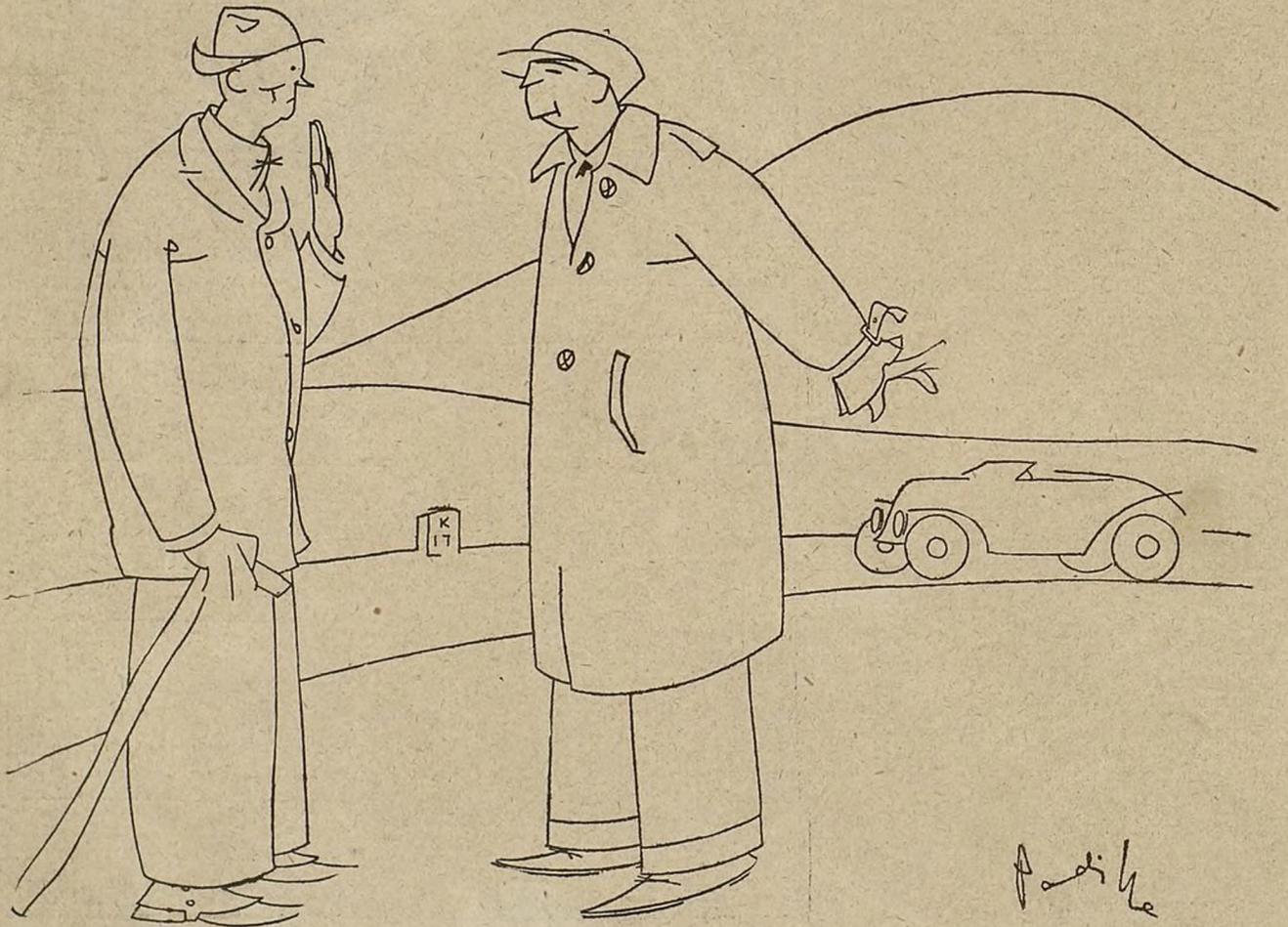
Pues es preciso enteraros de a quién escribís, queridos.

Pues si escribís a Arrigoitia, no escribís a Manzarbeitia: el uno vive en Azpeitia y vive el otro en Azcoitia.

Y si la carta va a Azpeitia cuando es que debe ir a Azcoitia, le "chinchais" al Arrigoitia y se "chinchas" el Manzarbeitia.

Aunque hartos como no ignoro, de aguantar tanta matraca... creo que, hoy, viven en Jaca el uno, y el otro en Toro.

JOSE M. HURTADO DE MENDOZA



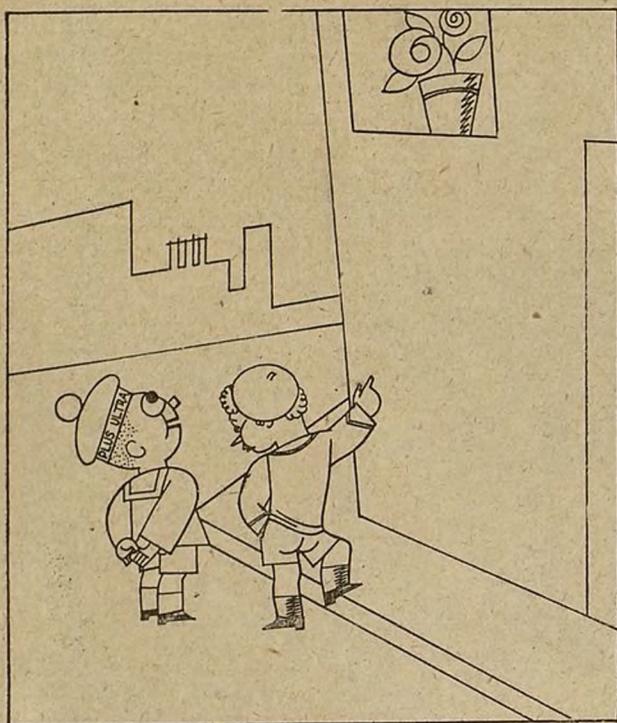
—¿Quiere usted hacerme el favor de tener cuidado de mi auto?
 —¡Caballero! ¡Soy el alcalde del pueblo!
 —Eso no importa. Parece usted un hombre honrado.

Dib PADILLA. — Madrid.



—Oye, ¿tú crees que me castigará la maestra por una cosa que no he hecho?
—No; sería una injusticia.
—Es que lo que no he hecho *ha sido estudiarme de sección de solfeo.*

Dib. LINAJE. —Buenos Aires



(Historieta por Reinoso)

—¡Qué flores tan bonitas! ¡Si pudiéramos llevárselas a la abuelita mañana que es su santo!...

—Pues vamos a verlo.

PASATIEMPOS

Los cocodrilos se federan...



En los últimos tiempos ha aumentado de un modo alarmante (sobre todo para los que aun no hemos registrado en la Dirección de Sanidad ningún específico hepático) el contenido de las vesículas biliares de un montón de ciudadanos de los que están al tanto de la cosa pública (la cosa lo merece, ¡qué caray!), en su más alto sentido. Esto es, que no sólo de política, que es lo que aquí se entiende—muy mal entendido, por cierto—por cosa pública, se ocupan y preocupan esos celosos censores (no sé por qué los censores han sido siempre celosos..., como censores nada más, ¿eh?...

Pero vamos al "antrax" y no divaguemos.

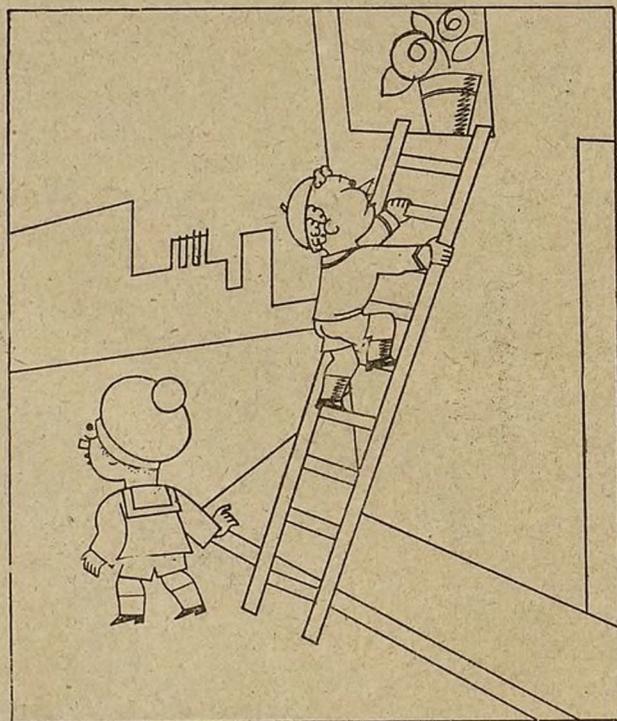
Se trata, lectores, de que un nutrido grupo de escritores de mayor o menor graduación, pero no de idéntico humor, andan tras darle realidad a un proyecto que no deja de ser ingenioso y del que ha tiempo venimos oyendo hablar.

Tratan, como digo, los citados peregrinos de Cestona

de constituir en la villa y corte, para hacerlo después extensivo a todas las poblaciones más importantes del país, una nueva entidad humorístico-biliar, denominada Federación Nacional de Cocodrilos.

¿Qué es, qué fines persigue la futura agrupación?

Bástenos con decir, de momento, que a ella podrán pertenecer, según sus organizadores, todos los hombres sinceros "de verdad", capaces, no sólo de alegrarse de



—Sube sin miedo, que estoy al cuidado por si viene alguien.

los fracasos ajenos, cosa harto sabida, sino de exteriorizar públicamente (¡fuera hipocresías!, dicen ellos) la íntima satisfacción que les produce el ver o saber que a Fuláñez le pateen una comedia, que a Zutáñez le silben un drama, que Regúlez no haya vendido dos ejemplares de su último libro (ni del primero), etc., etc.

—Por ejemplo—me ha dicho uno de los "cocodrilos" más caracterizados—, Linares Rivas estrena una comedia, o Arniches un sainete, y en vez de triunfar se van al abismo las respectivas producciones, entre un grato y ruidoso taconeo. Pues bien: en ese caso, como se trata de una "desgracia" ocurrida a un escritor, la Federación Nacional de Cocodrilos convoca (con el fin de "lamentar" colectivamente el hecho, que "tan profunda contrariedad" produce a todos los asociados) a un banquete opi-

profeta Jeremías, tomará buena nota de nuestro acer-

tadísimo modo de lloriquear y condolerinos. —Y vamos a ver—hemos vuelto a interrogar—: esos festivales ¿se reducen a “lamentar” nada más que los fracasos obtenidos por escritores?

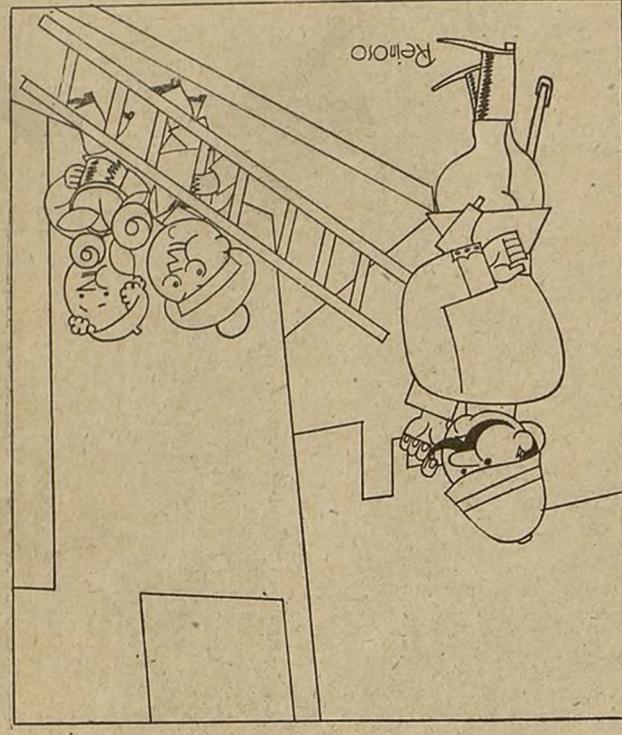
—¿Cómo? Y por muchos que no lo son. Si a un to-
ro de renombre le largan una “pita”; si un gobernan-
te tiene un fracaso estrepitoso; si a un autor de campa-
nillas se le llama el público “andana”, etcétera, etcétera,
nosotros, los “cocodrilos”, que no podemos dejar de verter
unas “lagrimitas” ante sucesos que tan “cordialmente”
nos “afectan” nos reuniremos irremisiblemente para llo-
rar a coro...; después de haber comido a lo Gargambúa y
librado a lo Pantagruel.

Hasta aquí, lector, los datos que hemos logrado reunir
relacionados con la Federación Nacional de Cocodrilos,
que tanta curiosidad ha despertado.

¿Se llevará a efecto, o habrá sido una broma que nos
dejó el Carnaval?

Yo lo sentiría si así fuese. Porque, si bien la tal Fe-
deración tiene algo de cruel, tiene asimismo algo de in-
geniosa... Y no poco de sincera, si se mira despacio;
porque la verdad es que hay muchos, muchísimos “co-
codrilos” en el mundo, sean o no sean futuros asociados.

MIGUEL DE CASTRO



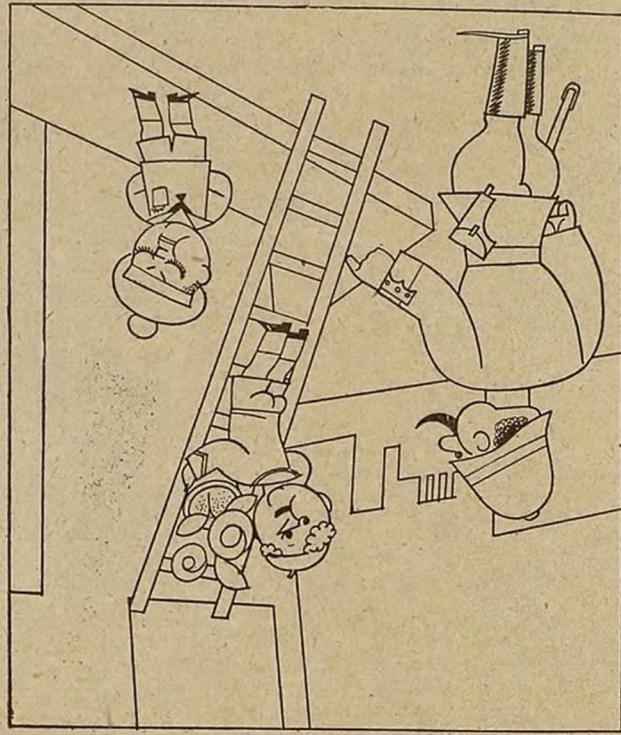
—Buena, bueno, no se enfade; nos las volveremos a llevar.

pare, tanto más cuanto mayor haya sido el fracaso que se trate de celebrar.

El número de fiestas—ha continuado nuestro césti-
nico interlocutor—será equivalente al de fracasos. ¡Ya,
ya sabemos que nos va a costar la broma un pisco! Pero
es un rasgo humanitario el “sacriticarse” por el prójimo.

—Y dígame: en estos festivales o comilonas, ¿se re-
ducirá todo a yantar y a libar gargambu-pantagruelíca-
mente?

—De ningún modo—nos ha atajado—. Ni comer ni
beber más o menos justificaría la existencia de nuestra
futura Asociación. Después de comer, beber, bailar se
algo o cantarse lo que sea, se invoca el nombre del autor
“reventado” en cuyo homenaje se celebra el festín. Se
hace un solemne silencio: se lee por el secretario de la
entidad el “triste motivo” de la juerga que acaba de



—Ya estás bajando de ahí.
—Es que, sabe usted, vive aquí un amiguito y le iba-
mos a poner estas flores.
—A bajar he dicho.

celebrarse (todo esto cuando ya los comensales se hayan
aburrido y se dispongan a marchar), y a una señal
dada—dada a los mismísimos demonios de la chunga—
cada “cocodrilo” o asociado sacará cómicamente su pa-
ñuelo de bolsillo y, cómicamente también, comenzará a
sollozar, a gemir, a lamentarse, a condolerse y afligirse
de tal manera, que si nos ve desde el Eliseo el auténtico

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

CUADRO PRIMERO

En la lechería.

El lechero y su hijo.

El lechero.—Marcho al campo, hijo mío. Es preciso que cuides hoy del despacho.

El hijo.—¿Qué he de hacer?

El lechero.—Ahí quedan en el cántaro dos litros. Le encargas al chico que haga el segundo reparto: dos litros y medio, al cuatro de esta calle, a la señora del primero, y uno al número 15, piso cuarto, interior. ¿No se te olvidará?

El hijo.—¡Descuide usted, padre!

El lechero. No es mucho, ya lo ves, pero sí lo bastante para que vayas acostumbrándote a suplirme en las ausencias.

El hijo.—¿Qué más?

El lechero.—Las dos jarras del mostrador están llenas, y en la cocina tienes bicarbonato, agua de la fuente, canela y cacahuets.

El hijo.—¿Algo más?

El lechero.—¡Ya es bastante, hijo!

El hijo.—Pues vaya usted tranquilo, padre.

El lechero.—Hasta la vuelta, hijo mío.

CUADRO SEGUNDO

En el número cuatro.

La señora, su esposo y la hija de ambos.

El esposo (después de beber).—¡Uf, qué leche!

La señora.—¡Amadeo!...

El esposo.—¡Ursula!... ¿Qué?...

La señora.—¡Te desconozco!

La hija (que ha bebido también.)—¿Por qué, mamá? Papá tiene razón.

La señora.—¡Ah!... ¿Qué ocurre?

El esposo.—Que tiene mal sabor...

La hija.—Que huele a no sé qué...

El esposo.—Es demasiado espesa.

La hija.—¡Uf, qué asco!...

El esposo.—¡Uf, qué...!

La señora.—¡Amadeo! ¡Hija!...

¡Basta! Mañana me quejaré al repartidor.

CUADRO TERCERO

En el piso cuarto.

Ella y él.

El.—¡Cipri!...

Ella.—¿Qué tripa se te ha roto?

El.—“Entoavía” ninguna. Pero si ingiero esta leche, “pué” que haya sus más y sus menos.

Ella.—¡Arrea! Pero ¿qué “tié” esa leche?

El.—Malas intenciones.

Ella.—¡“Desageraciones” tuyas! ¡Si “tié” un sabor...!

El.—Eso es lo que me ha “mosqueao”.

Ella.—¡Pero si es a buena!...

El.—¿A buena? ¡Y por qué, hasta hoy, no la he olido nunca?

Ella.—Habrás “estao constipao”.

El.—¡Cipri, que me estoy viendo en los periódicos, incluido en una lista de “intoxicaos”!

Ella.—Ganas que “tiés” de verte en los papeles.

El.—¿De dónde es esta leche?

Ella.—De una vaca.

El.—¡Se acabó! ¡Mañana le vas a dar la queja al lechero!

CUADRO CUARTO

En la lechería, al día siguiente.

El lechero y su hijo.

El lechero.—¡Eres un inútil! ¿Qué hiciste durante mi ausencia?

El hijo.—Lo que usted me mandó, padre.

El lechero.—¡No es posible! ¡Si hubieras hecho las cosas como yo acostumbro a hacerlas, no se me hubieran quejado todos los parroquianos!

El hijo.—Yo...

El lechero.—¡Bien, hombre, bien! ¡Ya veo que no se te puede dejar solo!...

El hijo.—¿Por qué?

El lechero.—¡Y me lo preguntas! ¿Me quieres decir qué echaste en la leche?

El hijo.—Yo...

El lechero.—¡Di, contesta!

El hijo.—Yo no he echado nada.

El lechero.—¿Es posible?... ¿Entonces...?

El hijo (llorando).—Sí, padre...; es que..., distraído..., se me olvidó...

TELÓN RÁPIDO

PABLO TORREMOCHA



—Mamá, ¿me permites que vaya a una boda?

—¿No puedes evadir el compromiso?

—No; soy la novia.



PASO DE PEATONES.
(Dibujo para salir del paso.)

Dib. SAMA. - Madrid.

CRONICA MADRILEÑA

El tranvía, el peatón y sus excesos

Las autoridades madrileñas, en su afán de facilitarnos la vida, de que Madrid resulte una población ultramoderna, nos la está complicando a fuerza de órdenes y de prohibiciones.

El peatón necesita en la actualidad de un fastuoso reglamento que le determine como debe andar, escupir, toser y rebuznar por esas calles de Dios, sin peligro para la integridad de su persona.

Ser peatón, hoy por hoy, constituye un problema constante.

Si quieres coger un tranvía es cuestión de cálculo y reflexión: cada lugar del trayecto tiene su "orientación" de acceso y descenso correspondiente. En la Puerta del Sol, por la derecha de la plataforma delantera, por la izquierda

de la posterior; en el recorrido, por la derecha, en las paradas fijas por la posterior, al final del trayecto por la anterior...; total, que para apearse del tranvía hay que saber topografía y cálculo, a no ser que el viajero cansado de discurrir se arroje por una ventanilla.

Pero ahora, dejemos el objeto y vamos al sujeto, o sea al viajero. He aquí una figura interesante, digna de estudio. Se pueden clasificar en educados y sin desbravar, cultos y paletos.

Los ineducados se distinguen con la facilidad con que reclaman la educación e invocan el deber en las discusiones que ellos mismos inician. Véase la muestra.

—Que he mandao parar.

—Ya, pero aquí no hay parada.

—Claro va usted en el "Olimbo"... Más le valiera que en lugar de ir amengado con la joven del torno, cumpliera usted con su obligación.

—¡Caballero!

—¡Caballero yo?... ¡Vamos, hombre aprenda usted educación!

Los cultos, como los educados, pasan inavertidos; pero, en cambio, los "paletos" son la calamidad del tranviario.

Sujeto hay que para apearse en La Cibeles, pongo por Dios, desciende al estribo en Pardiñas, y no hay modo de convencerle de que las escaleras sólo se inventaron para bajar y subir.

—¡Me hace usted el favor?

—Es que yo también me voy a apeaar.

—¿A qué hora?

Existen los que entran en el tranvía imitando apisonadoras, amén de viajar de pie en tan perpetua oscilación, que van haciendo carambolas con las tripas de sus compañeros.

Estos señores, si se sientan, ocupan dos lugares, abren las portezuelas bruscamente y sin previo aviso, metiéndole a un infeliz el picaporte por los riñones, y tras todo ello, no se apean hasta un kilómetro más allá, haciendo correr a todos los demás viajeros el sonriente albur de una pulmonía.

Para tales viajeros el tranvía no es un servicio público; es un coche a la orden.

Pues no digamos si por casualidad al ir a descender se encuentran con un amigo; la parada dura más que una película en episodios.

Pero el sumum, la cumbre de esas personas egoistas o extra sociales es la "toma" del tranvía. Situadas en lugar estratégico, donde está lejana la parada mandan detener el coche y entablan la siguiente "entrevista".

—¿Va a los Cuatro Caminos?

—No, señor, a Chamberí.

—Entonces, ¿pasa por los Boulevares?

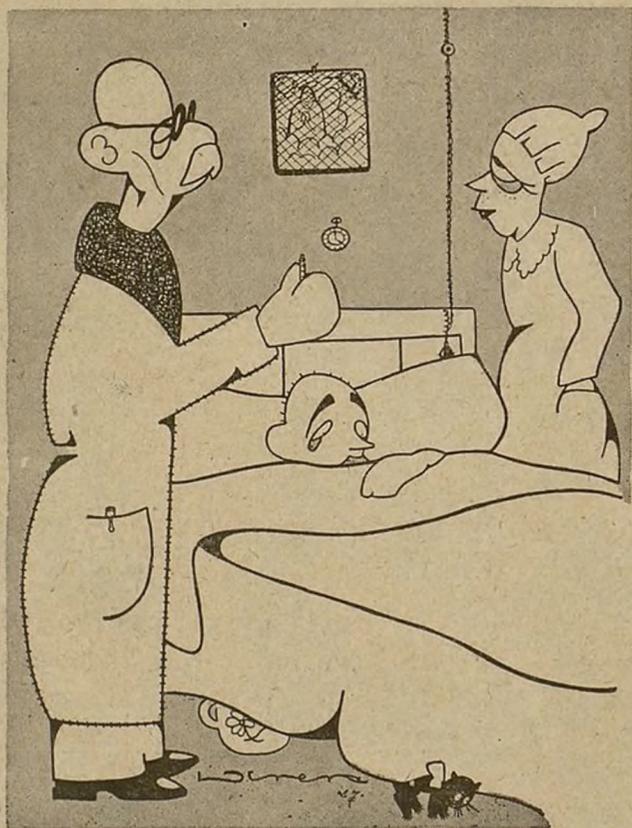
—Natural.

—¿Hay asientos?...

El cobrador pierde la paciencia y se cuelga del timbre, al tiempo que un chusco exclama:

—Queda en el uso de la palabra. Se suspende la sesión.

ANTONIO VALERO DE BERNABE



EN TALAVERA DE LA REINA Dib. URDERRA.—Madrid.

El doctor.—No hay que apurarse, es "la canastera"; ya verá cómo pasa pronto.

El enfermo.—Sí, doctor; pero a lo mejor, como está en su tierra, se queda a pasar aquí una temporada.

TERREMOTERIAS

Leo que en la Yugoslavia (poco más allá de Esquivias), sobre todo en dos regiones: Dalmacia y Herzegovina, no cesan los terremotos desde hace unos cuantos días y a centenares asciende el números de las víctimas.

Como los jugo-eslavones se creen (pero a piés juntillas) que es que llega el fin del mundo con estas diabluras sísmicas, ni los deudores las cuentas con sus *ingleses* liquidan ni a los caseros les pagan el alquiler de sus fincas.

Poco es lo que me interesa la Yugoslavia (no es filfa), ni si en *Eslavia* (sin yugo) notan o no *sacudidas*; lo que pienso es que tal vez el que en mi patria bendita temblase también la tierra, a muchos nos convendría.

Ya ocurre a veces que en varias comarcas, según noticias, se advierten trepidaciones junto a las alcantarillas, sembrando el natural pánico entre las gentes más tímidas, que ven cómo se menean cacharros, camas y sillas.

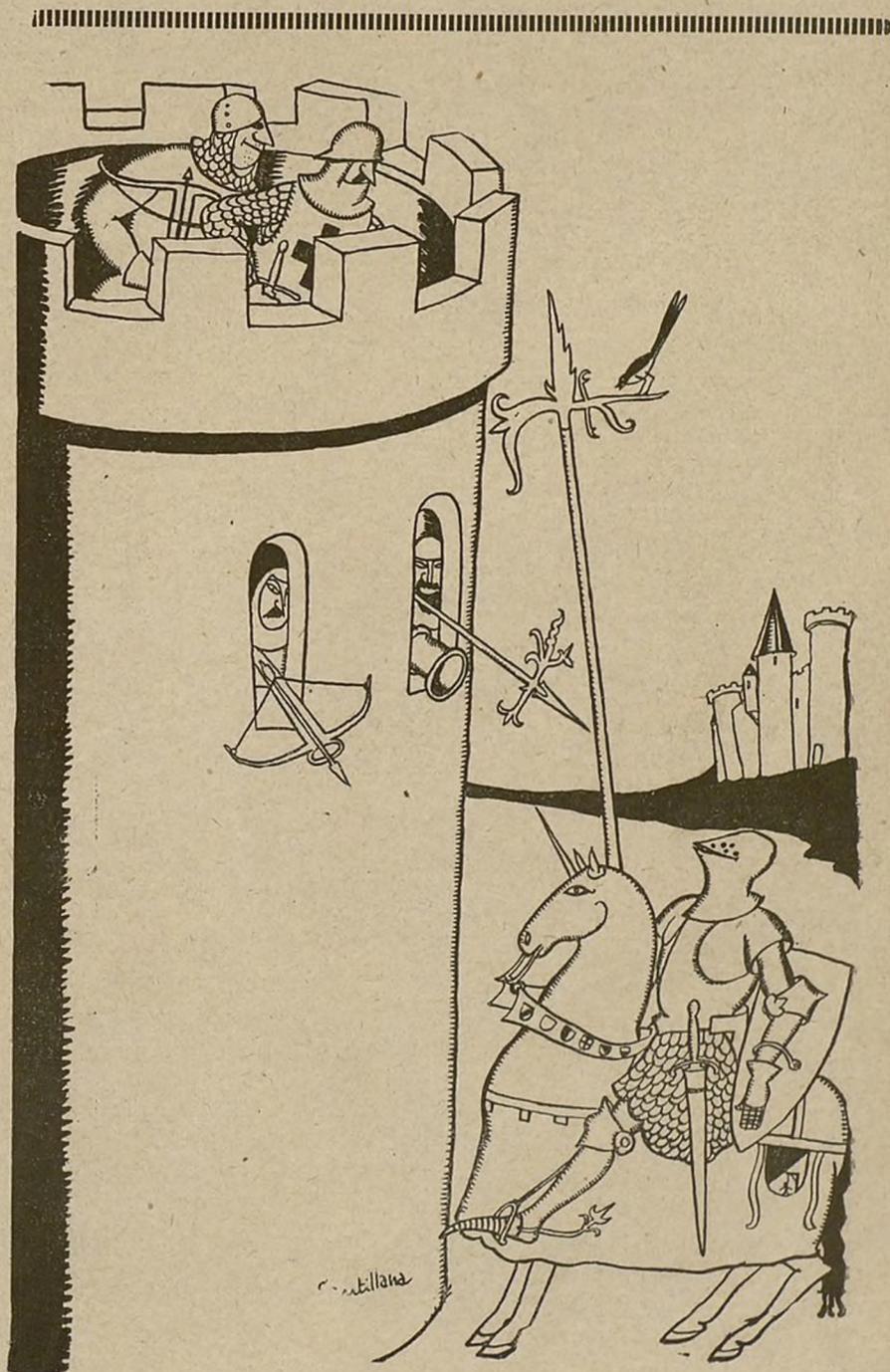
Y digo que los temblores de Yugoslavia serían acaso beneficiosos en esta tierra querida, porque, aunque se estropeasen ensaladeras y jícaras y a fuerza de coscorriones quedásemos hechos migas, si el fin del mundo con ello presagiásemos, vendría quizás lo que en Yugoslavia dicen que ocurre estos días, y por temor a que el globo se escacharrase en seguida, ni para cobrar sus cuartos se daría el dueño prisa, ni habría deudas ni apuros ni a nadie le importaría que no terminasen el Ministerio de Marina, ni que Cecilio talase los árboles de la villa; y hasta los padres más rectos nos cederían sus hijas.

Pero ¿a qué soñar? Chinchémonos; que el suelo aquí no trepida

y no hay temblor que nos traiga las incomparables dichas que en la Yugoslavia *gozan* cuando la tierra tiritita: ¡quién tiembla aquí es el que advierte lo cara que está la vida!

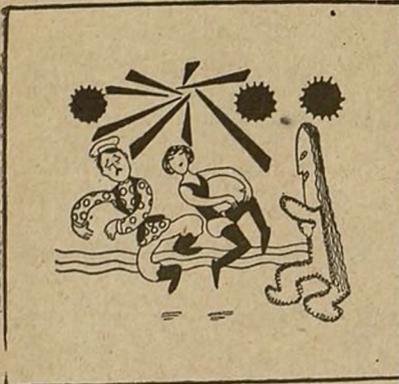
¡Harto desea los últimos sacudimientos la Rita, a ver si así logra ella dejar de estar *sacudida*!...

JUAN PÉREZ ZUNIGA



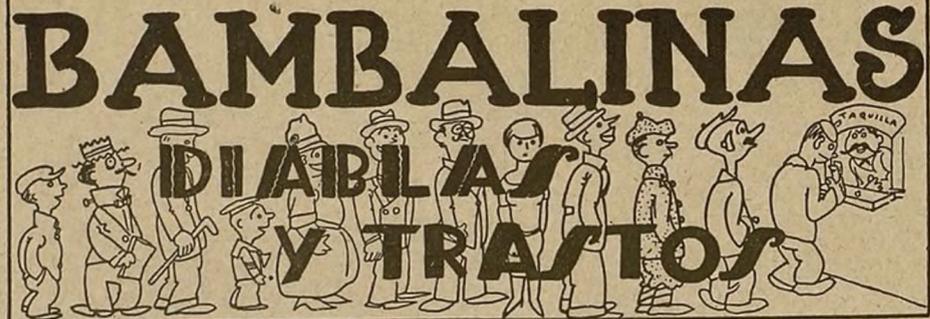
Dib. SANTILLANA.—Madrid.

El caballero.—¡Abrid o echaré abajo vuestra puerta falsa!...
Los de arriba.—No es falsa, es que tiene hoja.



El Teatro de la Habitación y la Vivienda

Habrán ustedes visto que, desde hace unos quince o veinte días, aparece en

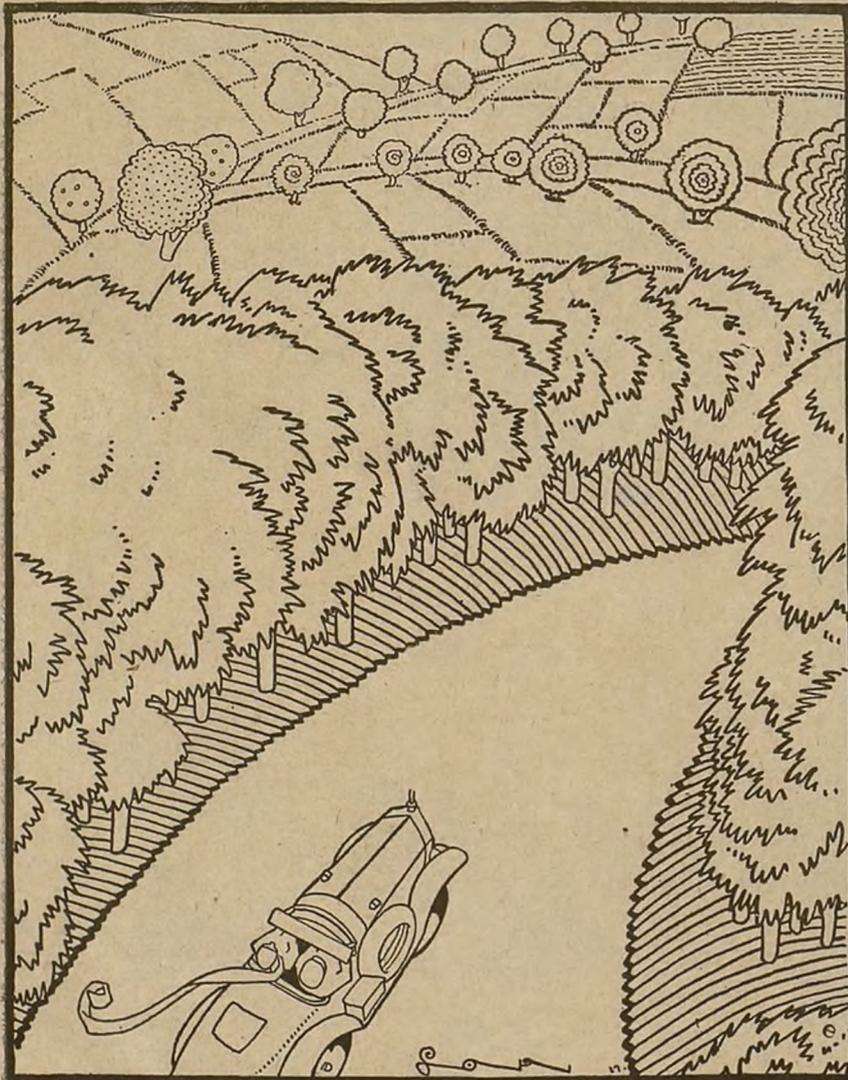


los periódicos diarios, en la sección de espectáculos teatrales un anuncio que dice: "Exposición de la vivienda."

La vivienda es, en efecto un género

teatral; es el género teatral más arraigado y también el de efectos más terribles. Cada escenógrafo tiene sus personajes y tiene su comedia. Basta formar un interior determinado, para que surjan inmediatamente los personajes que hacen falta para habitar el interior. Los personajes y la obra surgen solos. Cualquiera de estos días escribiré una obra dramática en donde el primer acto sea un sainete, el segundo una comedia burguesa, el tercero un drama y el cuarto una farsa; pero en cada uno de los cuatro actos el mismo: una pareja que se va a casar y pone casa; una pareja en la cual todo cuanto le haya de pasar luego, en lo futuro, sea consecuencia de aquel primer momento en el cual la elección de casa influyó en más o en menos y en uno o en otro sentido sobre la decisión de unirse para siempre.

...Los novios... No tienen dos reales. El es oficinista o tipógrafo y se figura que un real y un real hacen cuatro; ella sabe meter la aguja por un lado de la labor y sacarla por el otro —pinchándose— un dedo de paso— y se figura que sabe bordar y que podrá ayudarse porque una tía suya es carabina de casas bien y aprovechará esas buenas relaciones para que le encarguen labores, etcétera, etc.... No vayan a figurarse que el matrimonio en este caso débese exclusivamente al amor: el amor existe; pero el amor y el matrimonio son la consecuencia de una escenografía que se les ha metido en la cabeza: una salita, un comedorcito, una cocinita, una alcobita y en la alcobita un Moisés. (Por si hay algún lector que no esté al tanto de la terminología bíblica aplicada a la ropa blanca, diremos que se entiende por Moisés una canastilla con pañolitos, baberitos, jubonecitos, zapatitos, encajitos y puntillitas. Sobre todo puntillitas. Todo con un vivo de papel de seda azul completamente celeste). Este Moisés —personaje salvado de las



—En este circuito corrí yo cuando el Gran Premio.
—Y... ¿no batiste nada...?
—Sí, al final, como me encontraba desfallecido, batí unas yemas.

Dib GORI.—Madrid.

aguas— tendrá la culpa de que la pareja de tipógrafo y bordadora se vean toda la vida con el agua al cuello.

En cambio aquella otra, aquella chica que vivía en el sotabanco, vecina de la misma bordadora, y ahora está "instalá" con cualquier Sota-banquero, fué también por que soñó en que la pusieran piso; y lo soñó porque al ir a casa por la noche veía un "juego" en un escaparate —un juego de cama sobredorada y colcha de bolillos —también, por supuesto, con vivo— y un puff en esta habitación y tres o cuatro puffes en la otra y un gabinete con un sofá con estampas y

Por eso la casa, aunque mande la generación a lo "garçonne", es una casa de escenografía de cabaret y de opereta. Con cuatro cajones viejos y cuatro botes de pintura, se arma un hogar con un estilo tal de cabaret, de baile ruso, de cubismo de tienda de modas y de cartel de circo borracho, que a los tres meses de habitar una de esas viviendas, salen los muebles, las paredes, los portátiles y los habitantes bailando un charlestón y yéndose de coronilla al manicomio.

Claro que hay otro estilo muy moderno, el más moderno de todos, que exigiría un quinto acto: un acto que

no perteneciera a la farsa, ni al drama, ni a la comedia, ni al sainete: un género "antiséptico": estilo cuarto de baño; sala de hospital, fanal de quirófano y cámara frigorífica.

En este género—super-realista por completo— son personajes los Microbios, la Razón, Doña Higiene, La Limpieza, la Ventilación, El Progreso, la Desinfección y El Agua Destilada. Baña la escena (el baño es obligatorio en esta clase de obras) una luz ultravioleta y...

Pero de este género de comedias antisépticas hemos de hablar otro día.

MANUEL ABRIL

FRIGOT

MASAGE—Crema y líquido. Cutis sano y fresco conseguirá con su uso.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

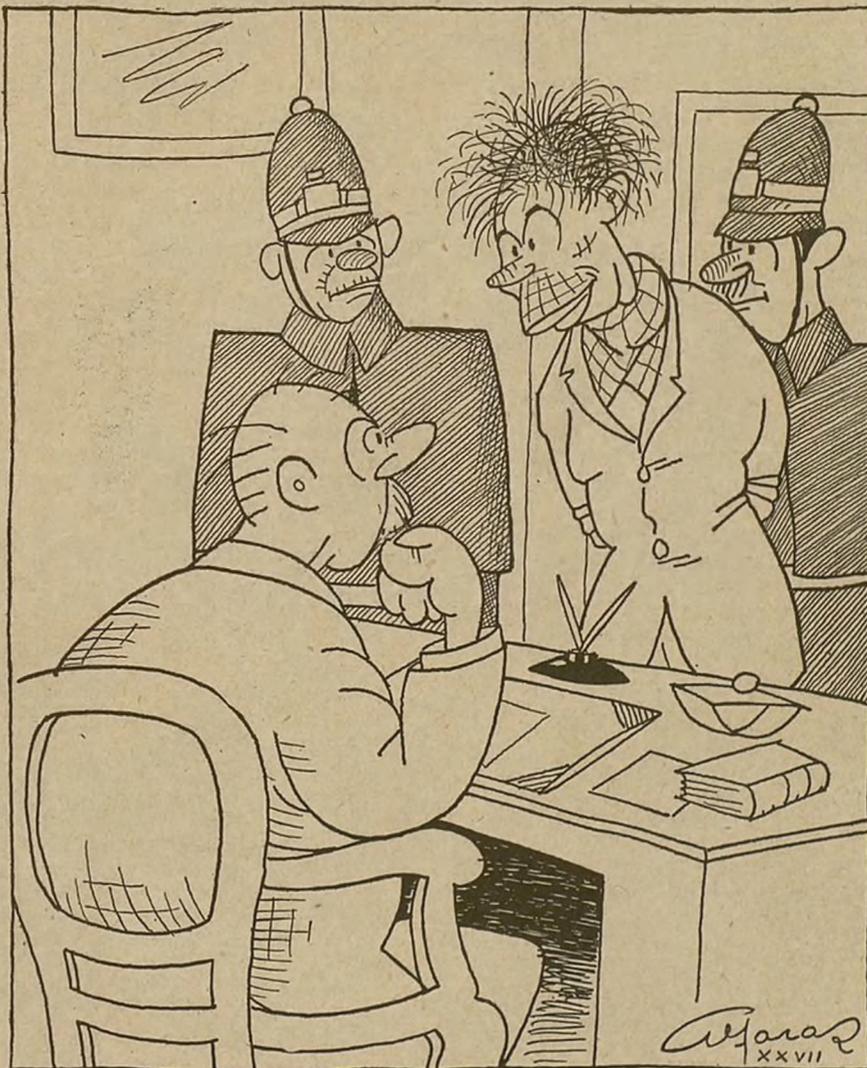
con repisa arriba y con cretona abajo y con espejitos biselados entremedias.

Con razón dijo aquel escritor: "Un suspiro a tiempo, un hotelito en Ciudad Lineal". En Ciudad Lineal o en Fuencarral o en Almagro: según la inventiva que posea la imaginación de cada socia para imaginarse viviendas. Las de Fuencarral y sofá con espejitos, escogen un maestro de obras; las de Almagro escogen un duque. Todo según el mobiliario.

Las personas que en la actualidad sean capaces de vivir en una casa burguesa tienen que ser chapados a la antigua: un poco "fin de siglo", más o menos descendientes de ese tiempo pasado que pudiéramos llamar "la era del peluche"; una era donde giró todo el sistema planetario de las emociones caseras en torno a la gutapercha y el yute.

A esta clase de comedia corresponde una sala donde hay una palmera y un piano con otra palmera y con un mantón de Manila.

Imposible una transición entre esta decoración y las decoraciones modernas. Entre una y otra generación hay un abismo: el abismo que ha dejado en el cogote de las damas el moño cortado. Generación que se corta "los abuelos"; generación que rompe con el pasado. Si además se corta las faldas, señal de que quiere andar libre y no quedarse en casa.



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—Lleva usted doce veces viniendo por aquí; me figuro que no volverá usted.

—No, señor; porque el trece es mala sombra.

ONYX

EL CARMIN líquido es lo más chic y práctico



¡COMPLETO! POR CAMI

PRIMER ACTO

El enamorado explorador.—Estoy perdidamente enamorado desde hace un mes, de una preciosa modistilla que diariamente monta en el autobús en este mismo sitio. ¡Oh, qué profundo y qué grande es el amor que siento por ella!

No me ha sido, sin embargo, posible montar en el autobús, ya que el galante cobrador que va en él, la permite montar a ella sola, y cuando yo me dispongo a subir, me grita siempre: ¡Completo! Es cosa de volverse loco. Ni una sola vez he podido ir con ella. Siempre me lo impide ese cobrador que no cesa de gritarme: ¡Completo! ¡Completo!

Tal vez por este motivo es, sin duda, por lo que ella cada vez se muestra más fría conmigo. Héla aquí que ya llega.

La preciosa modistilla.—Caballero: desde ayer soy la prometida del cobrador del autobús.

El enamorado explorador.—¡Rayos y truenos! ¿Es posible?

La preciosa modistilla.—Es inútil insistir; mi querido papá, le ha otorgado mi mano anoche a las doce y cuarto en punto.

El enamorado explorador.—¡Qué es lo que oigo! Esta misma noche saldré de París para siempre y volveré al desierto.

La preciosa modistilla.—El autobús se acerca. Olvideme, si le es posible, caballero.

El galante cobrador del autobús.—Sólo hay un asiento.

La preciosa modistilla sube; el galante cobrador baja la tablilla en la que está escrita la palabra *Completo*, y, después, dirigiéndose al enamorado explorador le grita: ¡Completo! ¡Completo!

ACTO SEGUNDO

El desierto.

El enamorado explorador.—Han transcurrido diez años desde que para olvidar mi infausto amor abandoné París y refugiéme en el desierto. Han pasado diez años y, sin embargo, mi he-

rida aún no ha cicatrizado. Tal vez lo hubiera hecho a no ponerme otra vez el Destino delante a ella. ¡Qué desgraciado soy! ¿Por qué su esposo habrá sido nombrado por el Consejo de Administración de la línea de automóviles orugas del desierto, conductor de los mismos?

Ya son varias las veces que me he encontrado con él y no dudo que me ha reconocido, desde el momento en que, el otro día, cuando pasaba con su auto por el desierto, al distinguirme, me gritó en tono extremadamente zumbón: ¡Completo! ¡Completo!

Pero ya no puedo tolerar esta actitud, esta burla, y he decidido vengarme. El pasa por aquí todos los días para dirigirse al depósito de los automóviles del desierto. Mi venganza será terrible. Uno de nosotros está de más en este mundo. Estoy decidido a provocarle hasta conseguir que nos desafiemos.

Bien es verdad, que si ella no ha de amarme nunca, mi venganza sólo servirá para que me maldigan sus bellos labios. ¿Por qué no suicidarme yo entonces? ¿Para qué provocar a mi rival?

A mí es a quien le toca desaparecer. ¡Oigo ruido!... Es un cocodrilo que avanza. ¡Oh qué idea! Sí; moriré ahora mismo. (*En vez de huir, espera al cocodrilo con los brazos cruzados*). ¿Cómo es esto? ¿Cómo es que el cocodrilo pasa cerca de mí y ni siquiera me mira! ¿No le gustaré acaso? (*Da un brinco y se coloca delante de las narices del animal; pero éste ni siquiera le toca*). ¿Qué es esto? (*Vuelve a saltar para ponerse otra vez delante del cocodrilo*). ¡Vamos, buen cocodrilo, no des un mal ejemplo y cómeme!

(*En este momento, del cuerpo del saurio sale una voz. Es la del esposo de la preciosa modistilla que acaba de ser tragado hace un instante, cuando se dirigía a su trabajo*).

(*La voz del galante cobrador del autobús en el interior del animal*): ¡¡Completo!!

TELÓN



El doctor.—Está usted muy delicado; deje todo trabajo de cabeza.

El paciente.—Imposible, doctor; soy peluquero.

De *The Passing Show*.—Londres.

R. C. R.

Chistes de todo el mundo

—Oiga usted, camarero, este cuchillo no está limpio.

—Me extraña, señor, porque es el que usamos para cortar el jabón.

De *Bucknell Belle Hop*.

—¿Cómo es que vive aquí hace diez años y no puede indicarme el camino más corto para ir a la estación?

—Porque durante esos diez años he sido conductor de un "taxi".

De *Notre Dame Juggler*.

Una solterona se encontró con unos muchachos que se estaban bañando en una balsa completamente desnudos, y quedó horrorizada.

—¿No está prohibido—les dijo—bañarse sin traje, pequeños?

—Sí, señora—contestó uno de ellos—pero el padre de Juanito es policía; y puede usted bañarse también sin temor alguno.

De *Pittsburgh Chronicle Telegraph*.

—Sí, amigo mío, se me ha perdido el pobre Azor: mi perro.

—¿Y por qué no pone usted un anuncio en los periódicos?

—Porque el pobrecito no sabe leer.

De *Pèle Mèle*, París.

"Peter, what do you want be when you grow up?"

"A coal man."

"Good gracious, why?"

"Because people won't notice then if I haven't washed my face."

BUEN HUMOR, Madrid.

TRADUCCION

—¿Pedro, qué quisieras ser cuando seas mayor?

—Carbonero.

—¿Por qué?

—Porque así no se enteraría nadie si no me había lavado la cara...

Publicado en *The Passing Show*.

ALGUNOS CONOCIMIENTOS INTERESANTES

(Modelo de humorismo inglés)

El bigote no puede salir nunca en la frente. La experiencia ha demostrado que el único sitio en donde nace y se desarrolla es el labio superior.

En Suiza, los naturales del país encuentran extremadamente difícil ponerse los zapatos sin inclinar el cuerpo.

Los hombres de ciencia han demostrado que el elefante no puede construir los nidos para sus pequeñuelos en las copas de los árboles ni siquiera en las encinas.

En los días fríos, si al fonógrafo no se le da cuerda a intervalos, acaba por pararse. Lo mismo ocurre en los días calurosos.

De *London Opinion*.



El coronel (corto de vista).—¿Qué muchachas más afeminadas!...
La muchacha moderna.—No son muchachos; son muchachas y, además, no son afeminadas.

De *The Humorists*.—Londres.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO





EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En una vista.

El fiscal.—Este hombre, señores jurados, este asesino; este vil malhechor culpable de tan horrendo crimen!...

El acusado (indignándose).—¡Basta!... Yo no puedo tolerar más insultos; me marcho...

K. K.-U.-ET.—Madrid.

Entre dos señoritas.

—Tú no puedes ir a oír la banda que dirige el maestro Villa.

—¿Por qué?

—Porque llevas los zapatos contra-villa.

C. C. P.—Tortosa.

—¿El señor quiere comer cubierto de tres pesetas o le prefiere de cuatro?

—¿Qué diferencia hay?

—Una peseta, señor.

Santiago Tapia.—Madrid.

¿En qué se parece el hombre del cine que más suele gustar a una criada holgazana?

En que el hombre del cine es Ramón Novarro y la criada holgazana dice no-varro.

María García.



El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En la zapatería:

—Bien: pues como no tengo dinero, haga el favor de guardar los zapatos que me ha compuesto; ya pasará a recogerlos.

—¡Hombrel entonces usted es un hombre sin palabra; usted tiene muy poca formalidad...

—Basta; le he dicho a usted que haga el favor de guardar la debida compostura...

Hércules.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Un estudiante recibe carta de su madre en la cual le dice que por faltar su pobre padre debe de hacer economías.

El muchacho rápidamente va a la pensión y pregunta a la patrona:

—Patrona, ¿cuánto vale un quintal de patatas?

—Pues cinco pesetas.

—¿Y una perdiz?

—Dos cincuenta.

—Entonces póngame perdiz, que dice mi madre que tengo que hacer economías.

Pepe Lloticas.

Somo (Santander).

Una señora entra con su hijo, el cual tiene una cabeza muy gorda, en una sombrerería.

—A ver un sombrerito para este niño—dice al dependiente. Este contesta que no hay sombreros para calabazas roteñas.

—Hombre, busque usted a ver si lo encuentra porque ya viene el calor y a mi niño cuando le da el sol en la cabeza se pone muy malito.

—Imposible, señora; ¿quién

El ajuar de la casa

FERRERÍA Y QUINCALLA
Estufas, braseros, artículos de limpieza. Precios baratísimos.
San Bernardo, 88 — Teléfono. 30.301

mejor que yo va a saber lo que hay en la casa?

—¿Y no se podría evitar que a mi niño le diera el sol?

—Sí, señora; eso sí.

—¡Ay!, ¿cómo?; explíquese, por Dios.

—Pues muy sencillo. Póngale usted al niño en la cabeza cuatro palitos y un toldo.

Antonio Chiclana.—Sevilla.

La confesión.

Mientras que esperaba que llegase el cura, un campesino que iba a confesarse se puso a fumar la pipa.

De pronto siente que viene el confesor y, no sabiendo dónde guardársela, la esconde debajo de la camisa.

Llega el momento de confesarse y el cura le dice:

—Hijo mío, ¿no sientes el dolor de tus pecados?

—¡¡Cómo no, padre—contesta el campesino—si por ellos me estoy quemando!!

Carlos de León.

La disciplina es y ha sido siempre algo muy por encima de todo. Por eso fué que el



La vieja (al señor que corre para alcanzar el tren).
—No corra usted, señor, que el per rito no muerde.

De The Passing Show.—Londres.

pitán castigó al conscripto Pérez.

—Tiene usted dos días de calabozo por haber saludado des-
cuidadamente al teniente.

—¡Pero si el teniente es amigo mío íntimo!

—¡Aunque sea su padre; debe usted respetarlo!

Benjamín López.—Madrid.

—Doctor, supongo que la señora marquesa le habrá pagado a usted muy bien la curación de su hijo.

—Sí, muy bien. ¿Y en qué puede interesarle a usted eso?

—Es que venía a pedirle una gratificación. No olvide que ha sido mi chico quien le ha pegado las viruelas al de la marquesa.

J. M. Conde.

Si quieres purgar al chico, dale PRUNI y ya verás cómo te dice: qué rico, mamáita, ¡dame más!

La vida cara.

Una señora ve en la frutería donde suele comprar un gran cesto de peras de sabrosas apariencias; están colocadas en dos montones y cuestan, según las etiquetas anunciadoras del precio, una peseta treinta céntimos las del montón de la derecha, y dos pesetas treinta céntimos las de la izquierda.

Aunque no encuentra ninguna diferencia entre unas y otras, supone mejores las de más precio y, como es económica, compra las de una treinta, que la resultaron excelentes.

Dos días después vuelve a la misma frutería. Todas las peras están a dos pesetas treinta, e inquiera la causa.

—Pues mire usted —contesta la frutera—, las peras son las mismas, pero como solo usted ha comprado las baratas, hemos subido el precio.

C. Porrillo.—Madrid.

Entre amigos.

—Oye, Pedro, ¿cuál es el traje que más buen resultado ha dado y del que todavía quedan restos?

—El de Riego; aún andan las mangas por ahí.

Morales.—Valencia.

La mamá, al niño, que está cerrando puertas y ventanas.—

Pero... ¡Crispín!, ¿qué haces?

El niño.—Nada, mamá; cerrar para que no entre la gripe.

R. Maroto.

Examen de francés.

Profesor.—Ya que no sabe usted conjugar dígame alguna pa-

charse y Eva-dirse, por si "las moscas".

Fidi.—San Sebastián.

—¿Ha sido abolida la ley seca en Norteamérica?

—¡Hombre, no sé!

—Sí, deben haberla abolido, porque el presidente Coolidge ha pedido a la Cámara de Repre-

EL MEJOR JABON

FABRICADO CON ACRITE DE OROJO

SALGADO Y COMPANIA S. A.

REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

labra suelta; ¿cómo se dice chaqueta?

Alumno.—... Chaqueté.

Profesor.—(¡Qué animal!) ¿Y suspenso?

Alumno.—Suspensé.

Profesor.—Pues coja la puerta y marchesé.

¡Velay!—Valladolid.

En el café.

Un cliente que todos los días toma café y lo encuentra más raro que de costumbre, dice:

—Oiga, camarero; este café no es de hoy.

Y el camarero responde:

—¿Es que está duro, señor?

F. R. E.

—¿Qué fué lo que ocurrió en el Paraíso?

—Que Adán tuvo que mar-

sentantes 75.000 dólares para seguir laborando en Ginebra.

Juan Díaz Mayordomo.
Madrid.

De Religión.

En una reunión de protestantes donde se encuentra un comerciante moroso.

El Pastor.—¿Quiénes son los verdaderos protestantes?

El comerciante.—¡Los Notarios!

E. C. de la C.—Lorca.

Un individuo se presenta algo mojado en casa; su señora le reprende diciéndole:

—Yo no sé porque no bebés a medida.

A lo que el interfecto contesta:

—Pero si siempre lo hago

SALGADO Y C.ª (S. A.) UNION COMERCIAL DE ACEITES

Compradores de aceite de oliva
Venta exclusiva al comercio interior de España

OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID



El revisor, que es miope.—No está permitido tener el equipaje en el asiento. Póngalo usted en la rejilla.

De The Passing Show.—Londres

AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

BUN HUMOR

EN CATALUÑA

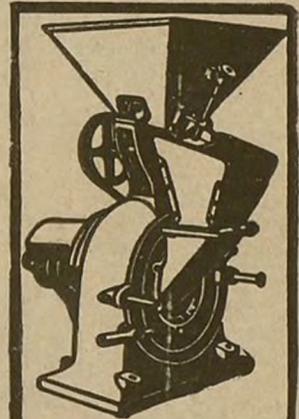
Félix Verdún Daly

ROSILLO, 402 BARCELONA

así, yo bebo a medida que lo van sacando.

Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.

Un criado entregó a su amo un duro que había encontrado



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmóvilis sulfúo.

Pide se catálogo

MATTHS. BRUBER
Apartado 185, BILBAO

barriendo las alfombras; su señor le dijo:

—Guárdatelo en premio de tu honradez.

Poco tiempo después, habiendo perdido una pluma estilográfica de oro y buscándola inútilmente por toda la casa, le preguntó al criado si la había visto.

—Sí, señor—le respondió—; pero me la he guardado en premio de mi honradez.

Charleston.—Melilla.

CUPON

correspondiente al núm. 280 de

BUN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

F. B. Madrid.—No podemos hacer uso de sus dos narraciones, la una por vieja, y la otra por joven e inocente.

N. O. R. Valladolid.—Poco humorístico, nada interesante y menos literario. Una birra, lo que se dice una birra.

Lilia. Madrid.—¡A la distinguida y espaciosa cuadra! ¡Pero que volando..., a ver si es verdad que los burros vuelan!

C. Bedeo. Saa Sebastián.—Ni cabe en el periódico ni cabe estupidez más enorme.

A. P. B. Granada.—De cabeza al cesto, sí señor. Tenía usted razón al presumir que iba a su-ceder esa tontería.

Sacristán. Toledo.

Mi querido Sacristán:
¡qué mal tus versos están!...

No escribas con tanta prisa y ponte a tocar a misa, que más te lo estimarán...

los lectores, nosotros y todos los desgraciados prójimos que tengán el dolor de conocerte en tu lamentable aspecto poético.

Recóchez. Palencia.

¿Con que se ha muerto su [suegra y usted de gusto ha cantado? ¡El que ante un hambre se alegra no es más que un vil desalmado!

O, para decirlo mejor, se debe alegrar uno, pero no decirlo, y mucho menos decirlo cantando; y muchísimo menos mandando los cantos funerales a un pobre periódico que no se ha metido en nada.

C. S. D. Málaga.— Su cuento *El padre* no nos acaba de entusiasmar, dicho sea con todos

los respetos que un padre merece.

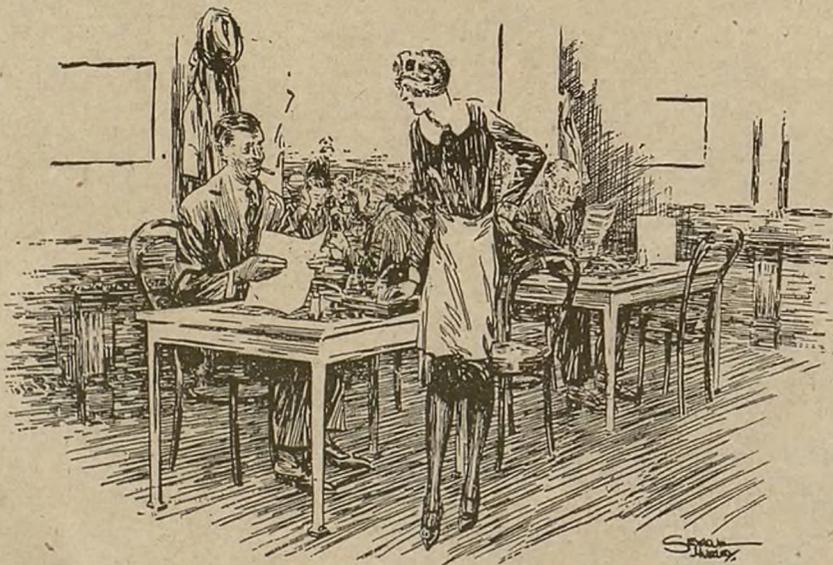
Z. M. P. Madrid.—Su poseía es más larga que una excursión en el mixto de La Coruña. Hemos llegado al final tan enormemente cansadísimos, que nos hemos tenido que acostar y tomar una taza de caldo de ave pero que volando.

C. N. I. Aranjuez.—Ese cuento es enormemente viejo, querido joven. Tan viejecito es el pobrecillo, que en el momento en que usted lea esta respuesta, se habrá muerto con toda seguridad... ¡Descanse en paz!

F. R. S. Barcelona.— Tenemos en cartera muchísimos más versos que pesetas. Excuso decirle que, si en lugar de versos, hubiese usted mandado pesetas, las habríamos puesto en curso con mucha más facilidad y rapidez. Deploramos que no haya sido así.

Madrid.—Su patética narración *El dolor de no triunfar* es una cosa asaz, triste y apesadumbrada para que podamos hacer nada con ella, salvo el deplorar con todo nuestro corazón las profundas desgracias que en ella se relatan.

ASUSTANTE A LA PAR QUE INGENTE LISTA DE RESPETABLES CABALLEROS LITERATOS, CUYAS ELOCUENTES PROSAS E INSPIRADAS POESIAS NO HAN LOGRADO ALCANZAR NUESTRO BENEVOLO VISTO BUENO.—Figuran en ella las siguientes obras de arte: *Los mártires* (por J. M. Alegre y Risueño, de Bilbao); *La tragedia del pobre fumador* (por F. J. G. Pastor, de Madrid); *La final de Estropajosa* (por Florenzo de Zaragoza); *La señora que murió en el acto* (por L. C., de Madrid); *Todos tenemos un don* (por A. O., de San Sebastián); *Su excelencia el hombre* (por C. P. de R., de Madrid); *La camisa de mi amigo Paco Peco* (por Teocriso, de Sama de Langre); *Mi primer amor* (por Jalver, de Valencia); *El esquilador* (por Un valleciano del Puente de Vallecas); *Las grandes intervius* (por L. Ralpe, de Alicante); *Don Exuperio el enano* (por Un pelmazo, de Madrid, con tres viñetitas que lo ilustraban, o lo querían ilustrar); *¿Qué cosas tiene el señor alcalde!* (por C. R. G., de no sabemos qué población); *¡Señores, qué injusticia!* (por L. A. G., también de procedencia ignorada); *La tragedia de Mesalina* (por S. B. de la T., cuya residencia tampoco consta en las cuartillas); *Las mujeres fatales* (por A. M. S., que tampoco sabemos de dónde viene, aunque sospechamos que es vecino nuestro); *Moños y melenas* y *A la luz de la luna* (por Casa Bona, de Santander); *Sermón de Cuaresma* y *El profesor de idiomas* (por F. A., de Calahorra); y, finalmente, tres cuentos cortos, sin título, confeccionados por el señor C. P. Castro, de Santiago (Galicia).



El cliente.—¿Qué tomaré, huevos o tortilla?
La camarera.—No tome huevos porque no los hay frescos; tome tortilla porque nunca las hacen con ellos.

De The Humorist.—Londres.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

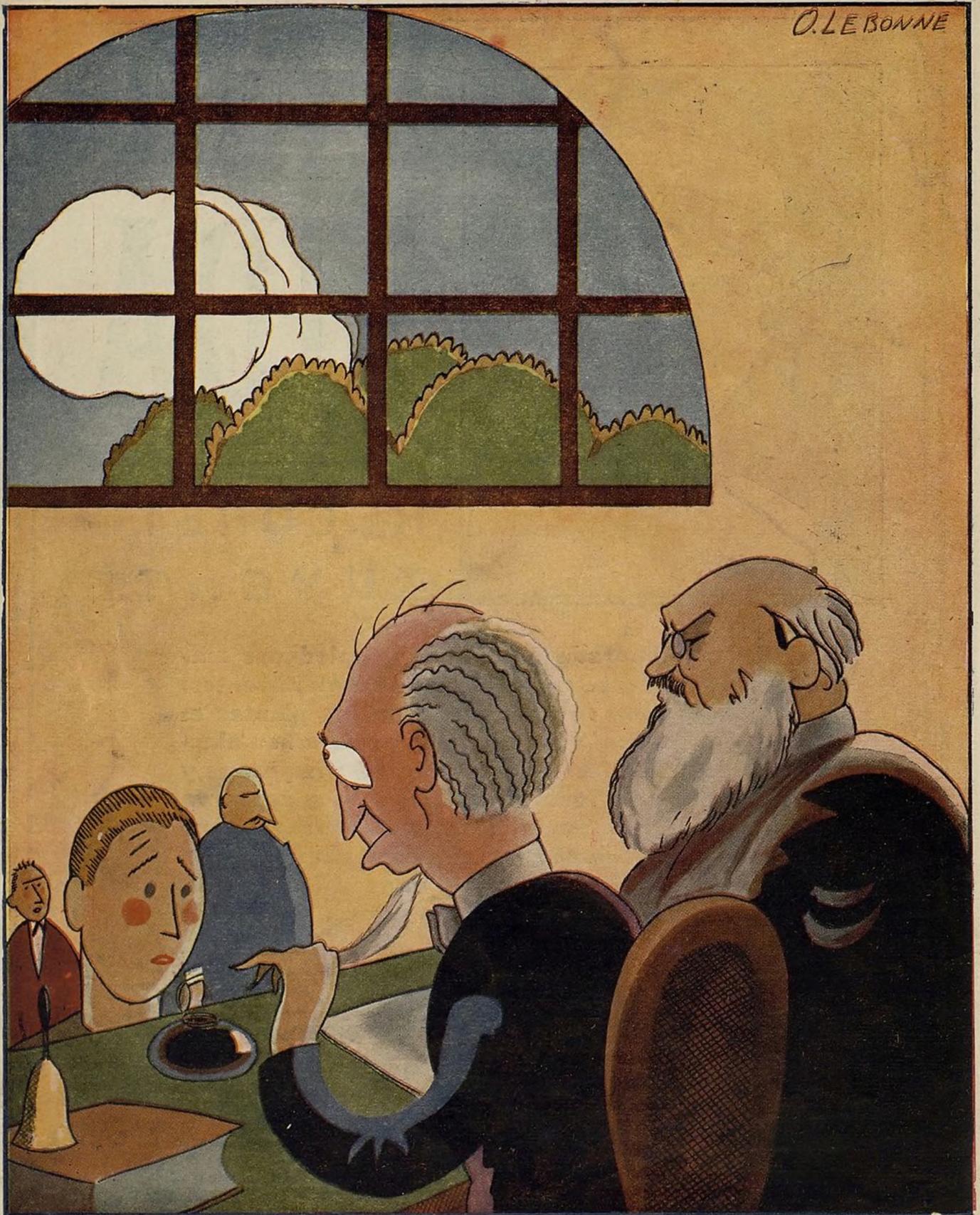
Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



O. LE BONNE

—Dígame por qué leyes se rigen las corrientes eléctricas inducidas.
—Por... por... por la ley de la gravitación universal.
—¡Hombre..., hombre!
—Bueno, no estoy seguro si es una ley o una Real orden.

Dib. OSCAR LEBONNE.—Madrid.